



LA FUERZA DEL DESTINO

Por Juan José Hormigo Bautista

LA FUERZA DEL DESTINO



NOVELA DE JUAN HORMIGO BAUTISTA

Es una historia de ficción muy conmovedora.

Dedicatoria

A mis compañeros de mili y a las muchachas que nos alegraron en aquellos difíciles eventos.

Capítulo Primero

MÉRIDA AÑO 1.961

Era domingo. Antonio, José y yo nos encontrábamos en el dormitorio del cuartel mas aburridos que ostras. José propuso salir de paseo y los dos aceptamos, nos vestimos de bonito en un instante, o sea con el traje de paseo. Nuestros uniformes eran nuevos, limpios y nos sentaban a ala perfección.

A los tres nos gustaba mucho vestir el uniforme de artillería, claro que no teníamos otra alternativa; éramos soldados, y en aquellos tiempos no estaba permitido vestir a la tropa de paisano.

Mérida la ciudad romana por entonces contaría con unas cuarenta mil almas, bañada por el río Guardiania.

La calle principal de la ciudad es la bella calle de Santa Eulalia. Dicha vía de casi un kilómetro de longitud está siempre muy concurrida, empieza en la llamada puerta de la villa y finaliza en una hermosa y extensa plaza llamada Plaza de España.

En esta calle y sus aledaños se desarrollaba casi toda la vida comercial de la ciudad. Si quieres proveerte de una camisa, en ella hallaras buenas camiserías, si un libro existen varias librerías, si precisas un instrumento musical en la calle Santa Eulalia lo encontraras, y todo lo que la vida cotidiana precisa para vivir en la calle Santa Eulalia lo encontrarás.

También en esta populosa calle. Se citan enamorados, tratantes de ganado o cereales, hay busconas, limpiabotas negocios transparentes y opacos. Obreros buscando trabajo, soldados en horas de paseo buscando a la doncella o niñera y ellas paseando para encontrar al soldado o estudiante que la haga pasar el rato mas agradable posible dentro de la decencia, la costurera, la bordadora, el oficinista el suboficial, el alférez y toda clase de personas civiles y militares pasean por esta bella y encantadora arteria de Mérida.

Un hervidero humano se desarrolla en esta calle, y como aquí se dan todas estas actividades y se consuman amoríos y otras cosas, como espectáculos teatrales, cines, cafeterías y todo lo cultural y lúdico, fue allí donde nos dirigimos los tres, con la intención de encontrar algunas muchachas del servicio que nos quisieran acompañar al cine Maria Luisa o a tomarnos unos refrescos en Casa Benito o en los kioscos de la Plaza de España.

No éramos los únicos soldados, había muchos mas, todo el cuartel paseaba por allí excepto los arrestados y los que prestaban servicios y como donde hay soldados hay "marmotas" (nombre despectivos dado a las criadas). A mi por mi parte no me gustaba llamarlas con ese apelativo, prefería doncellas o muchachas del hogar. Pues estas criadas, bien porque no tenían otra cosa bien por si humilde condición de ser marginadas por ciertos sectores, gustan de pasear y alternar con soldados. Debo de añadir que yo tenia el empleo de cabo, y mi ínfima graduación hacia que las muchachas me prefirieran a los soldados; aquellas pobres criaturas pensarían que el color grana de mis galones era un porvenir en el ejercito, brillante al cabo de los años. Algunos lo lograron yo no.
¡ Pobres!

Antonio José y yo, nos hicimos amigos en la mili. Nos conocimos en Badajoz el día que nos incorporamos a filas; fue en la Caja de Reclutas.

**Antonio Hidalgo; leyó el sargento que pasaba lista
¡ Presente!-respondió este.**

Estábamos formados de tres en fondo de paisanos, aun no nos habían entregado el uniforme militar. Antonio se encontraba a mi derecha.

**Juan Hormigo; volvió a repetir el suboficial
¡ Presente! Respondí,**

José Hurtado

¡ Presente!-dijo el de mi lado izquierdo.

Los tres estábamos sombríos extraños. Nuestras almas se hallaban sumergidas en profunda soledad, por haber dejado la familia, el pueblo y a la muchacha que nos hacia ilusión.

Nuestros padres nos acompañaron hasta la caja de Reclutas, y al despedirse de nosotros nos sumió una gran melancolía.

Una vez que el sargento finalizó la lista, ayudado por dos cabos nos ordenaron con voz recia potente y autoritaria ; de frente paso de maniobras, y traspasando la puerta principal del establecimiento militar emprendimos el camino de la estación del ferrocarril. Como nos llevaban formados, las personas que pasaban a nuestro lado comentaban.

-¡Pobres, van a la mili! ¿ adonde los llevaran?.

Nosotros ya sabíamos el destino, era cerca, muy cerca de la ciudad de Mérida.

Por Puerta de Palmas, paseaban grupos de soldados veteranos, unos solos otros en grupos y otros paseando con la muchacha de turno, paseaban alegres mirando al río, otros entre las palmeras y abetos de la plaza de los Reyes Católicos. Se cuadraban y saludaban al paso del suboficial encargado de aquélla columna, mano derecha a la altura del ros, justamente en el botón que se encontraba en el inicio de la visera. Cruzamos el majestuoso puente de Palmas sobre el río Guadiana, el cual llevaba una crecida considerable fruto de las copiosas y frecuentes lluvias del invierno.

Era el día 19 de Marzo festividad de San José. Llegamos a la estación de trenes y allí nos esperaba un tren compuesto por cuatro vagones de tercera clase, viejos y desvencijados enganchados a una locomotora de vapor tan vieja o mas que los vagones que enganchaba. Frente y en sentido contrario estacionado en la vía segunda se encontraba el expreso de Lisboa, con vagones de primera y segunda clase todos muy nuevos y lujosos en proporción a los nuestros, con una locomotora mas potente que la española pero en el tender en lugar de carbón mineral llevaba tacos de leña de encina.

El sargento y los dos cabos que nos conducían daban órdenes para que subiésemos al tren, y una vez realizado el embarque la locomotora lanzo un estridente silbido seguido del ruido de las bielas y las ruedas sobre la vía que ensordeció la estancia al ponerse en movimiento el tren -Hora y media mas tarde nos encontramos en el cuartel de Artillería numero 12 de Mérida, cuando el sol se había ocultado por las sierras del Arroyo de San Servan y las sombras de la noche envolvían la ciudad. A la vez que las farolas y luces de neón tomaban vida en las calles y plazas de la ciudad romana.

CAPITULO II

TRES MUCHACHAS DE SERVIR

A los tres, es decir a Antonio, José y a mi nos destinaron a la misma batería, al mismo pelotón y a la misma escuadra, todo gracias a la letra H con que se escribía nuestro primer apellido y una vez finalizado los tres meses del periodo de instrucción, los tres nos apuntamos al curso de cabo. Aprobé solo yo y no es que fuese mas listo que mis compañeros ni mas inteligente, los tres éramos iguales solo el certificado de estudios primarios poseíamos y tanto ellos como yo teníamos amor al servicio y disciplina y abnegación para el servicio, Yo tuve mas suerte de no cometer ninguna falta de ortografía en el dictado y contestar bien el articulo 5º del cabo, nada mas, igual podían haber salido ellos.

Tan amigos nos hicimos que nos pusieron por mote la trinca de la H, era casualidad que en doscientos hombres solo nuestros apellidos empezaban por la mencionada letra muda.

* * *

Aquel domingo en que los tres íbamos juntos con idea de encontrar alguna muchacha para invitarlas a un refresco, pues poseíamos dinero porque recibieron ellos un giro postal de sus casas, y yo cobré la paga de cabo que no era mucho dinero pero para ir al cine dos si teníamos o para tomarnos unas cervezas.

Las encontramos en la calle Santa Eulalia, iban las tres juntas paseando, y acercándonos a ellas le pedimos dar una vuelta: Costumbre que en Extremadura se entiende por dar un paseo. Al principio se negaron a ello, pero como insistimos al fin aceptaron la propuesta. Nos considerábamos afortunados.

Antonio eligió a Mercedes, A la que se acercó José llevaba el bonito nombre de María, y yo me quede con Misericordias. Tres muchachas, tres criadas y las tres tenían la inicial M , por lo que formaban otra trinca, si la nuestra era la trinca la H. Nosotros le pusimos la trinca de la M, y así empezó el enamoramiento, porque casi todas las tardes nos citábamos a la misma hora en la calle principal de Mérida. Unas veces las llevábamos al cine Maria Luisa, otras a tomar un refresco a Casa Benito, y pocas a la Plaza de España a uno de los quioscos que existen allí..

Ningunos de los seis éramos estudiantes, simples soldados, simples criadas, y cada uno de un pueblo diferente, todos y todas de condición humilde de la clase baja de la sociedad, según se entendía por carecer de dinero no de honradez y buen corazón.

Nuestras relaciones eran normales, nos uníamos a ellas cuando el servicio lo permitía,. Ellas tenían todas las tardes libres al menos dos o tres horas, por eso cuando alguno no acudía a la cita por servicios, o

el capricho de algún mando, la que le correspondía, se mostraba triste y desilusionada, , y nosotros la acogíamos en el grupo casi con ternura y pena, animándola a que al siguiente día. Siguiendo o cuando cumpliera el arresto volvería a ella.

Dicen o al menos se decía por aquellos tiempos que las criadas no gozaban de buena reputación, que eran livianas, feas e incultas, no digo que como en todos los colectivos no las hubiese, pero las tres muchachas que nos tocaron en suerte afirmo que eran tres doncellas de lo mas casto y cariñoso que pueda haber debajo del sol.

Los frecuentes paseos que dábamos por la calle de Santa Eulalia y por el Parque y la Plaza dieron su fruto maduro, pues los seis nos hicimos novios, ya no eran simples paseos era amor, cariño e ilusión de matrimonio lo que sentíamos,

Y la trinca de la H, se unió a la trinca de la M, con un cariño limpio y sincero, como la trinca de la M, a la trinca de la H..

No se si mi pluma será capaz de describir como eran en belleza y condición.

Mercedes era la mayor contaba 23 años, era morena no muy alta, algo regordeta, cara redonda nariz recta ojos negros y profundos, boca regular de labios carnosos y sensuales, el pelo también muy negro largo haciendo ondas suaves. Llevaba siempre un cintillo rojo o azul en la cabeza a modo de diadema , pechos subidos y se le notaban turgentes y poco voluminosos. Vestía casi siempre una falda a cuadros estilo escocesa, una blusa blanca, y en las estaciones frías se tocaba con una rebeca verde o azul y a veces con un abrigo barato. Nunca tenia nada que no lo repartiera entre todos, era muy humilde y jamás renegaba de su suerte y condición de criada, no envidiaba nada y lo que ganaba lo mandaba a sus padres por correo, ella se quedaba con muy poco para sus gastos.. Era simpática de voz dulce y melosa, su pueblo natal era Los Santos de Maimona.

Maria era rubia, alta y acompasada en sus andares, sus cabellos como los rayos del sol, tan abundantes y largos como los de Mercedes, cara ovalada, labios finos levemente pintados, siempre estaba sonriendo para (creo yo) mostrar sus dientes pequeñitos iguales y muy blancos, de andares graciosos y movimientos rítmicos. Vestía con mucha sencillez, trajes que desechaba la señora, y que ella misma arreglaba a su medida, y cuando el frío era muy intenso se colocaba un abrigo muy limpio pero descolorido, se notaba que lo había estrenado otra persona..

Era simpática, chistosa mas lanzada que Mercedes y Misericordias, y jamás se enfadaba por nada, no podía ver desgracias a su alrededor que con el poco dinero que siempre llevaba consigo favorecía a los indigentes que pedían por calles y plazas. Era huérfana de madre, mas pequeña que sus hermanos, por lo que el dinero que ganaba era casi todo para ella, ya que a su familia para comer no le hacia necesidad. Había venido de Cabeza del Buey y llevaba en Mérida dos años sirviendo a una marquesa.

En cuanto a Misericordia, la mía, es mas difícil para mi retratarla en su físico y sentimientos. Pero voy a tratar de hacerlo.

Su pueblo era Zalamea de la Serena, era seria y melancólica siempre estaba triste o lo parecía aunque conmigo se mostraba tierna y cariñosa. Su tez era morena clara, de ojos glaucos inexpresivos, pelo castaño hasta los hombros cara redondita algo chatilla, también regordeta, de voluminosos pechos que se le notaban algo flácidos, de 1 metro y 60 centímetros aproximadamente manos regordetas, brazos

torneados y piernas un poco curvadas, sonreía poco pero cuando lo hacia mostraba unos dientes pequeños menos los incisivos que eran algo anchos, llevaba un anillo en el dedo anular de la mano izquierda y decía que era de su madre, fallecida.

Vestía mas sencilla que las otras dos, una falda ajada de color negro y blusa del mismo color, aun llevaba luto por su madre, en el pelo un cintillo como las otras pero negro haciendo juego con su indumentaria, solo le faltaba el velo para llevar luto riguroso, creo que no lo llevaba por estar en la ciudad de haber estado en su pueblo estoy seguro que no se lo hubiese quitado. Trabajaba en una casa rica con una señora exigente y déspota que la trataba peor que a las criadas, decía que si encontrara otra casa se iba a ella.

Las tres servían como ya se ha dicho, en casas no muy distantes unas de las otras. Misericordias era la que estaba mas cerca del río. Hasta allí las casas eran solariegas, bien construidas y fuertes, pero unos metros mas abajo eran casas endebles de tierra mal apretada algunas no eran ni casas sino chabolas. Los dormitorios de las tres eran los cuartos mas fríos y lóbregos de las casas. Llegaron un día a Mérida recomendadas por otras paisanas que bien porque se cansaron de tanto sufrir y aguantar las impertinencias de las señoritas y sus niños o porque se casaron, dejaron las casas cediéndoselas a ellas.

Y como eran de pueblos, la melancolía de lo que dejaron atrás se apoderaba de ellas, le ocurría igual que a nosotros que faltos del amor del hogar aunque nos gustaba aquella vida azarosa pero también a veces nos sentíamos nostálgicos y tristes por lo que dejamos atrás.

Por eso nuestro "refugio" cuando nos dejaban era la calle de Santa Eulalia, porque allí encontrábamos cierta alegría que nos olvidaba nuestras añoranzas.

Y ya sabemos que en esta vía conocimos a la trinca de la M, Mercedes, Maria y Misericordias, y aquel domingo que José nos propuso salir de paseo para bien o para mal las conocimos

Pasado un tiempo nos gustaba ir solos, al cine y a dar paseos por la ciudad. No solo paseábamos por la calle de Santa Eulalia, también nos encantaba la estación, ver los trenes llegar y partir, el andén abarrotado de viajeros y aquellas cosas tan sencillas como era comprar en los puestos que las mujeres ponían en la terminación de la escalera pipas de girasol o avellanas, para convidarlas.

A una hora acordada nos juntábamos de nuevo en la gran calle, la que era punto de reunión y partida y de allí nos dirigíamos al parque López de Ayala, donde nos despedíamos hasta la siguiente tarde si no nos nombraban guardias o nos arrestaban por alguna nimiedad.

Éramos felices dentro de nuestra situación. Tanto Antonio como José, se casaron con Mercedes y María: yo tuve peor suerte como se vera amigo lector/ra si no te aburre este relato..

Como todos los novios nuestras charlas eran de amor y también algo picarescas referente al sexo aunque también hablábamos de la situación en que nos encontrábamos. De política nada, ni entendíamos ni nos interesaba , además estaba prohibido, nosotros a obedecer y trabajar lo demás nada nos importaba.

A mi me gustaba visitar los rincones mas encantadores y románticos de la ciudad y Misericordias se mostraba muy complaciente conmigo, por eso nuestros paseos eran al teatro romano, el templo de Diana y sobretodo la estación del ferrocarril

. No comprendíamos mucho el valor histórico de aquellas piedras ni el

histórico ni el cultural –artístico, ya que a decir verdad nuestra cultura la mía era muy rudimentaria, la de Mercedes nula, ella mal sabia escribir una carta con muchísimas faltas de ortografía, sin regla de puntuación ni sintaxis, que aprendió leyendo algunas novelas las palabras rebuscadas por el autor no las comprendía en absoluto. Yo había asistido algo a la escuela, pero tampoco pude aprender mucho ya que lo que aquellos maestros de posguerra que mas enseñaban era cantar el cara al sol y rezar el rosario, y yo fui uno de los afortunados, porque don Miguel no era adicto al régimen según supe después y pasaba por alto muchas canciones del régimen, centrando el tiempo en la geografía, la geometría y la educación.

Sabia algo mas que Misericordias, pero tampoco era un erudito en nada.

No nos importaba si en aquel teatro se representaron obras de Euripedes, ni quien fue Trajano y otros poetas y dramaturgos de la época romana. En el circo romano le comentaba que allí le echaban los leones a los cristianos y otras barbaridades que yo había leído y escuchado, pero ella no prestaba mucha atención a mis peroratas. Poco nos importaba aquello. El amor que surgió era mas fuerte que aquellas rudimentarias nociones mal explicadas de la historia de España.

Nos hacia mas ilusión un rosal cuajado de rosas que encontramos en un recodo que todas aquellas piedras milenarias que no entendíamos.

— Mira Misericordias. Que rosas rojas mas preciosas tiene ese rosal. Son tan bonitas como tu, bueno tu eres mas porque la flor mas hermosa que pasea por Mérida eres tu mi amor.

Ella se ruborizaba y miraba al suelo; luego levantando la cabeza me miraba con ojos melosos y con palabras tiernas me decía

-¡Gracias Juan!, eres muy romántico, pero no creo que yo sea la flor mas bonita de Mérida. En este jardín hay muchas flores bellas.

- Si pudiera cortar una rosa para tu pecho lo haría. Pero el guarda de esto no estará muy lejos y temo que me sorprenda y si da parte me pueden arrestar.

- No te preocupes- dijo con voz dulce y muy bajita- a mi me da igual las rosas, lo que me importa es tu amor que nunca, nunca te canses de mi y me abandones.

La mire y le juré que eso nunca pasaría, que antes muerto que dejar abandonada a ella. Y aprovechando que en aquellos momentos no pasaba nadie por el entorno la besé en los labios. Un beso que me supo a miel, la ilusión mía era tan grande como la suya. No puso resistencia sino que se abandonó y rendida cayó en mis brazos.

Y con estos idílicos y dulces arrechuchos transcurría la tarde y nuestras vidas en Mérida. Pero estaría de Dios que estas ilusiones no se consumaran en el matrimonio por razones que mas adelante se verán..

Mis amigos y compañeros de mili y las amigas de trabajo de Misericordias, éramos muy dichosos, pues los seis nos queríamos con unos amores puros y sublime.

Sabido es que la falta de cariño que allí nos faltaba, el cariño del hogar, de las madres y de la familia, se convertía en compañerismo entre los soldados y si encontrabas una muchacha en la calle eras mas dichoso de lo que pensabas cuando saliste de casa sin esperanzas de encontrar un amor que te alegrase la estancia en lo desconocido.

Yo no había tenido nunca novia, alguna amiga en el pueblo pero no mas allá de vana ilusión, quizás se debiera a que era algo cohibido,

por lo que la declaración a Misericordias me abrió las puertas de la felicidad cuando ella acepto mi declaración de amor.

Se han escrito muchas páginas en la historia del compañerismo del soldado, su sacrificio y abnegación, dar la vida por su patria y por salvar al compañero, es cosa tan gratificante que yo me sentía orgulloso de vestir aquel burdo uniforme color caqui con las bombetas de artillero en el cuello, y mas en tiempo de guerra o calamidad pública se conocen casos de soldados que han muerto en inundaciones o incendios por salvar a sus semejantes siendo anónimos en la historia.

También de humildes muchachas se tienen noticias sin pasar a la historia de que han sacrificado su vida en estas labores, y si acaso son recordadas con alguna sencilla lápida en un nicho de un oscuro cementerio de pueblo o ciudad.

La incomprensión es grande si se trata de seres humildes, desheredados y oscuros por no tener en su vida quien las avale, es decir no tener un padrino que la ensalce en tan nobles causas

Y se escucha " Bah es un simple soldado, o una simple criada que se ha encontrado con eso y no ha tenido mas remedio que estar por azar en ese lugar y encontrar la muerte, sin querer ni esperarla. Otras personas compadeciéndolas o compadeciéndolos exclaman "i Pobres, que mala suerte han tenido!.

En la vida sosegada, en los paseos, en las calles nadie tiene en cuenta a la pobre criada , " Es una fámula; bah, no vale la pena, se ven casi despreciadas, por eso en las ciudades donde existe una guarnición, encuentran calor en el soldado y el soldado en ellas.

CAPITULO III

LA TORMENTA

No todos los hombres somos iguales, eso es bien sabido.

En cuestiones de amor los hay muy sensibles, otros por el contrario son ásperos, y nada les importa hacer desgraciada a una mujer que , ciega se ha entregado por amor.

Nosotros tres éramos de los primeros, de los sensibles. Tampoco todas las mujeres son del mismo pensar; unas son zalameras y embaucadoras, con arte para engañar a los hombres cuando buscan algún provecho para ellas o sus familia. Otras por el contrario son dulces, abnegadas humildes, sin importarles los intereses cuando de verdad quieren a un hombre.

A este grupo pertenecían las tres criadas que nosotros bautizamos como la trinca de la M. Así éramos los seis. Por lo tanto nos envolvimos en unos amores puros, humildes y apasionados. Pero a veces el destino nos juega malas pasadas y con nosotros la mala suerte se cebó bien, o sea mucho..Lo mismo que un gran temporal de viento y agua juegan las olas del mar embravecidos con un gran barco y el timonel no lo puede llevar a buen puerto, así nos golpeó como esas olas descriptas golpea los acantilados de la costas mas bravas que aunque se rompen dejan huellas,

Mi barca nunca llegó ni a buen puerto ni a mal puerto porque naufragó en medio de las aguas.

* * *

Aquel atardecer nos despedimos como de costumbre en la puerta del parque López de Ayala como era costumbre, pero no sabemos porque, quizás por la tormenta que se avecinaba nuestras almas estaban tristes como si presagiaran la catástrofe.

Aquella tarde una hora o dos antes paseábamos por las plazas y calles de la ciudad,. No teníamos dinero ni para asistir a una sesión de cine en el Maria Luisa, que era el mas barato, y menos tomar un café en Casa Benito o los quioscos de la Plaza de España,

Y dábamos vueltas y mas vueltas por la calle de Santa Eulalia y la Rambla. El calor se hacia insoportable, sofocante como es en Extremadura el mes de Agosto, un verano completamente seco que heredó de una primavera de las mismas características.

Eran sobre las nueve de la tarde y unos nubarrones negros con filamentos plateados iban cubriendo todo el cielo de Mérida, Se levanto un siroco como del desierto, asfixiante que barría las ciudad. Ya nos encontrábamos en el parque muy cerca del cuartel. Los tres bancos que rodeaban una fuente se desocupaban a prisa, huyendo de la que teníamos encima. Misericordias era la mas nerviosa de todos, Inquieta estaba a punto de llorar como si se barruntara algo bastante malo.

- Estoy preocupada, ¿por qué no nos vamos ya?-dijo con voz apagada entrecortada.

- Si, -dije-, vámonos ya esto se pone feo ¿ iQue tienes Misericordias? Porque tanto miedo.

Intente hacerme el valiente, aunque tenia tanto miedo como ella y la pandilla.

-iBah,! no tengas miedo esto van a ser cuatro gotas- le dije para animarla y animarme yo también..

De pronto se paro y a bocajarro dijo.

-Creo Juan que nosotros no nos vamos a casar, ni a vernos mas, no se que tengo esta tarde! Me siento muy pesimista y triste.

- Vamos misericordias, no digas bobadas no me hagas reír ¿ Porque dices eso?

-Porque nos queremos mucho y yo siempre he sido muy desgraciada- Nunca me ha salido nada bien. Mi madre murió siendo yo una niña y desde entonces no he hecho mas que sufrir.

Por lo que me contó supe que su padre se casó en segundas nupcias y a ella la madrastra la trataba muy mal, hasta el punto que se tuvo que ponerse a servir para alejarse de aquella casa que se había convertido en un infierno para ella.

Un relámpago con ramificaciones como sarmiento de vid, cruzo todo el cielo de Mérida, seguido de un horrisono trueno que a todos nos asustó y cada uno nos marchamos a nuestros domicilio, ellas a sus respectivas casas nosotros tres al cuartel.

Los temores de Misericordias, se me clavaban en el alma. Había comprobado que me quería de verdad igual que yo a ella, y el decirme que tal vez fuese la última vez que nos viéramos no me lo podía quitar de encima.

Cenamos y tocaron silencio, se apagaron las luces del



dormitorio y solo quedó sin acostarse el imaginaria, que velaba nuestros sueños, pero los sueños se despertaron pronto.

Los relámpagos que se metían por los intercios de las ventas iluminaban todo, los truenos eran horribles y el agua caía con fuerza, era una noche infernal.

¿ Llegarían las muchachas a sus cuartos secas y bien? A los tres nos preocupaba. Dormíamos cerca los tres, en la mili todo se hace por las letras del apellido y las nuestras eran como sabemos las únicas que había en aquella batería.

Cuchicheábamos despacio para que el imaginaria y el cabo de cuartel no nos oyera, pues podía costarnos un arresto, pero los tres le rezábamos a Santa Bárbara, nuestra patrona y abogada de las tormentas para que cesara y mas para que nuestras novias estuvieran bien y tranquilas..

Existía por aquellos entonces un barrio de casas muy frágiles y chabolas que sin guardar simetría se alineaban en la margen derecha del río. Eran las viviendas de los desheredados, de la clase mas humilde de la ciudad, también existían rateros , carteristas y algún burdel medio clandestino.

Unos habían comprado aquellas frágiles moradas con miles trabajos y adeudándose con los dueños anteriores, otros las habían levantado por su cuenta y otros se entraron en ella sin permiso. Aquel terreno era propiedad del río, pero algunos "listos" se apropiarían de el para venderlo a los mas necesitados, por poco dinero.

No se si pagaban contribución, ni si tenían escrituradas las casitas de

adobes y cañas, yo creo que no, aquel barrio estaba dejado a la mano de Dios, la policía iba poco o nada por allí, y si acaso alguna pareja de la Guardia Civil en servicio rutinario eran los uniformes que se adentraban por aquellas callejuelas. Algún soldado mas osado buscaba satisfacer sus instintos en alguna de aquellas casas de mujeres ajadas mas por la vida de sufrimiento y penalidades que por su edad.

Existía un pequeño hospital local, y también una casa de socorro para atender los casos menos graves, ya que los graves eran desplazados al hospital provincial de Badajoz.

Acabamos de conciliar el sueño entre relámpagos y truenos, cuando el corneta de guardia tocó generala.

Un zumbido como de colmena se extendió por todo el cuartel.

¿ Que pasara? Cuando tocan a generala algo grave ocurre. Nos atacaran. Que va esto es para hacernos la puñeta. Los sargentos metían mas prisa de lo que podíamos para que nos vistiéramos de cualquier manera, había que salir y pronto.

Las luces se encendieron todas y entonces llegó el teniente.

-¿ Sargento están los hombres listos?- Preguntó atropelladamente. Llevaba cara de sueño, a el también lo habían despertado como a los sargentos y a la tropa.

1. Si, mi teniente, todo esta listo.

Se subió el oficial a una litera en el momento que se fue la luz.

-¡Vaya lo que faltaba! – dijo con voz grave y de mala leche como suelen decirlo cuando la cosa no salía como se deseaba.

Alguien ordenado por el sargento, encendió cerillas, se buscaron velas y a la luz mortecina y tenebrosa de dos velas en el gollete de unas botellas de vino el teniente dijo.

-Soldados ha ocurrido una desgracia. El río se ha desbordado y a alcanzado al barrio bajo inundando casas y llevándose enseres y personas la riada. Los bomberos no pueden con todo, tampoco la Guardia Civil que llevan algún tiempo intentando salvar a las personas, entonces han recurrido a nosotros. Y un soldado siempre está dispuesto no solo a dar la vida por la patria , también por sus semejantes que al fin y al cabo forma parte de ella. Así que en marcha sin perder mas tiempo.

Y sin perder un segundo salimos en tropel por las puertas del cuartel,

La lluvia no había cesado aunque si había amainado algo. Las calles eran auténticos ríos de agua

Algunos ni se habían enterado.

¿ Que pasa?- preguntaban aletados.

¡ La tormenta!_ les respondían desde el tropel de soldados a medio vestir.

¿ Y que coño tenemos nosotros que ver con la tormenta?- preguntaban los de siempre, los apáticos los que renegaban de todo. Dicen que el río se ha salido fuera de madre, y a cogido a las casas que están cerca de el.

A ya .la de las putas.

¡Hombre! También son personas, ademas no solo viven esas mujeres hay mas personas que necesitan ayudas.

Pues que vayan los bomberos.

Ya están allí y los civiles también. Se dice que hay muertos.

Siempre radio macuto emite bulos aunque en esta ocasión por

desgracia era verdad.

- ¿ Como estarán las muchachas?- me preguntó José

-Bien hombre. Ya sabes que donde se quedan son casas muy fuertes y alejadas del río es difícil que allí lleguen las aguas.

-No te preocupes José- le dijo Antonio ellas están seguras, además la tormenta ya va amainando.

Los camiones se encontraban ya en la puerta del cuartel.

“¡Arriba! Rápidos “ordenaban los sargentos y cabos primeros. Otros camiones iban cargados con picos y palas, redes y cubos, , para achicar agua de las casas, eso creíamos, pero poco iban a servir las herramientas ante un río embravecido y sin control.

En el trayecto que salvamos en los camiones hasta llegar a la zona siniestrada no hablaba nadie. Inquietos temerosos y preocupados íbamos todos o casi todos.

Absorto con mis pensamientos cerraba los ojos y recordaba las ultimas palabras de Misericordias. “ Yo no tengo suerte en la vida, seguro que no nos casamos y quizás esta sea la ultima vez que nos veamos”

Estos pensamientos bullían en mi cerebro. Recordaba lo feliz que me había hecho en el teatro romano, en el cine Maria Luisa, y en la Calle Santa Eulalia, en Casa Benito y en los quioscos de la Plaza de España.

Ella me juro quererme hasta el fin de su existencia. Estaba muy enamorada de mi, quizás que mas que yo de ella, era un ser falto de cariño de amor, en su pueblo, aquel pueblo extremeño que Calderón de la Barca hizo famoso con un Alcalde. A veces yo le hablaba si sabia algo de la historia del Alcalde de Zalamea y ella me respondía que poca cosa, que la hija de aquel alcalde que mató a un capitán de los Tercios españoles , lo ajusticio por abusar de su hija Isabel y poco mas. Yo le decía que ya era bastante, mas o menos lo que yo sabia.

En sus miradas había bondad dulzura y tristeza, merecía que yo cumpliera el juramento que le hice de casarme con ella y llevármela a mi pueblo, y así lo hubiese hecho sino se hubiese desencadenado aquella tormenta.

Cuando nos bajamos del camión un espectáculo dantesco se nos presento a los atónitos ojos con las luces de los faros: Las aguas discurrían mas allá de lo que suponíamos, arrastrando muebles mesas viejas camas desvencijadas y ropas muy usadas. Los Gritos de ¡ Socorro! ¡ Auxilio! Nos hacia temblar,

Algunos cadáveres flotaban en las aguas que se escapaban al intentar cojéalos. Los Bomberos y la Guardia Civil , se empleaban a fondo, pero necesitaban mas medios y sobretodo mas personal, y llegamos nosotros, simples soldados la mayoría de reemplazo aunque también los había voluntarios para intentar salvar las vidas de aquellos seres que el agua del traicionero río segaba y se llevaba hacia nadie sabia donde. En la oscura noche, sin luna ni estrellas, nos alumbrábamos con linternas y los faros de los camiones.

Como siempre estábamos los tres juntos, los amigos inseparables, para lo bueno y lo malo. En el servicio militar se hacen buenos amigos, yo quedo constancia de ello, por si alguien lo pone en duda.

Íbamos provistos de un pico y una pala, y aunque parezca una tontería la pala es una herramienta muy eficaz en estos casos, ya que con ella apartábamos el barro que dejaban las aguas y en aquel pegajoso y repugnante lodo encontrábamos de todo, animales muertos y otros moribundos, sillas, cómodas y hasta algún cadáver de niño y anciano, también intentábamos con la pala alcanzar las

aguas que llevaban con el ímpetu de la corriente, personas y enseres tratando de salvarlas y algunas conseguimos que no murieran arrastradas por aquella corriente que todo lo arrasaba.

En esto oímos la sirena de una ambulancia de la Cruz Roja que a toda velocidad llegaba al río con mujeres enfermeras y otras que no lo eran, eran simples voluntarias que enteradas de la catástrofe, se prestaron a socorrer y cuidar a las personas damnificadas.

Bajaban con bastante rapidez, las enfermeras iban vestidas con su uniforme, pero las voluntarias vestían con ropas de casa con las suyas.

No eran obligadas a exponerse ni a permanecer en aquellas ambulancias ni fuera de ellas, tratando de dar consuelo a las personas que el destino en mala hora se cebó con ellos. No, ellas eran simples mujeres del pueblo, muchas sirvientas que nada le iba ni venía aquello para permanecer la noche en vela.

Estaban allí porque sus corazones eran hermosos, tiernos y duros a la vez, eran valientes, abnegadas y humanitarias, si la abnegación y el humanitarismo no es lo mismo.

CAPITULO IV

SUBLIMES ACTOS

Y en aquel lugar de muerte y destrucción, en aquel caos no las encontramos. Las tres, Mercedes Maria y Misericordias, la trínca de la M, como nosotros los de la trínca de la H, las bautizamos, aquella tarde primaveral en la alegre calle de Santa Eulalia.

Al enterarse de que el río se había desbordado, y que necesitaban personas y ropas y medicinas y todo lo que fuese útil, se presentaron las tres que aun no se habían acostado y se llamaron una a las otras presentándose en el centro de la Cruz Roja.

- Venimos dijo Mercedes a colaborar en lo que podamos, queremos ser enfermeras voluntarias, algo sabremos hacer. Traemos estas mantas de nuestras camas por si hacen falta, que estamos seguras que si.

El director las miró sonriente para decirle que eran unas valientes, y que cuando todo acabase se les tendría en cuenta, Fueron otras mas, muchas, y siempre mujeres sencillas, del pueblo sin títulos ni fortuna, pero allí estaban dando una lección de altruismo, bondad y amor al prójimo.

¡Pero que gesto mas sublime y humano el de nuestras novias!. La verdad es que nos sentíamos en medio del dolor orgullosos de sus comportamiento. Porque nosotros estábamos allí porque nos obligaron, ellas estaban por su propia voluntad sin mandárselo nadie. Eso tenía el doble de valor.

¡Mamá! Mamá- Gritaba un niño flotando en las aguas. Un niño de unos seis años. Pero era un peligro lanzarse al río a rescatarlo de las aguas, sin correr el peligro de que la corriente del agua te llevara.

El niño gritaba que se ahogaba, nadie sabía donde estaba su madre.

El niño se alejaba río abajo, iba cerca de la orilla pasó cerca de Misericordias, mi novia, la marmota como algunos soldados calificaban a las muchachas sirvientas.

No lo pensó dos veces, su corazón se sintió materno y aquel niño creería ser suyo haber estado en sus entrañas. Y lo malo es que no sabía nadar,. Se tiró al agua intentando salvar a la inocente criatura, pero ¡ay! La fuerte corriente se la llevaba igual que a una ramita seca, La infeliz gritaba ¡Auxilio! ¡Socorro! Salvadme que me ahogo.

Escuché sus peticiones de auxilio, pues no estaba muy lejos de ella. La vi hundirse y salir a la superficie de las turbulentas aguas, no pude quedarme impávido, no lo pensé y despojándome de la guerrera me tiré al río intentando salvarla. Era un suicidio, una temeridad pues tampoco yo sabía nadar, aunque de poco me hubiese valido en aquellas impetuosas aguas. La corriente jugaba conmigo como una barquichuela en medio un mar bravío. El niño se perdió para siempre a ella a Misericordias la veía cada vez mas lejos, yo me ahogaba movía los brazos que se me entumecían y las piernas y esto quizás lograra tenerme en la superficie. Cuando ya creía que la alcanzaba, cuando estuve a punto de agarrarla por su falda, sentí un fuerte golpe en la cabeza y perdí el conocimiento.

Allí hubiese terminado mi pasión, mi ilusión por ella, mi orgullo de vestir el uniforme que me gustaba tanto. No se que ocurrió pero al despertarme estaba en una confortable y mullida cama del Hospital de Mérida. Junto al lecho, se hallaban Mercedes, María, Antonio y José.

CAPITULO V

¡ADIOS MI AMOR!

Miré para los lados, aun me hallaba algo atontecido por el golpe, la cabeza la tenía vendada y me dolía, pero reaccionaba y estaba consciente. Mercedes y María se inclinaban hacia mi.

-Ya pasó todo-decían con voz dulce y animosa. Eso que tiene no es nada, Gracias a Dios, todo paso.

Antonio y José me animaban.

- ¡Chacho,! que pronto no estas mandando en las guardias, pronto te darán el alta, luego seguramente te conceden permiso y hala después a jodernos con tus galones.

Querían animarme, Gracias amigos, gracias amigas, pero lo hacían a la fuerza, fingían alegría. Me di cuenta de que Misericordias ni estaba allí ni la mentaban para nada.

Le cogí las manos a las dos muchachas, se las apretaba con fuerza, y ellas estuvieron a punto de llorar, se estaban descubriendo. Esperaban mi pregunta y no sabían como responderme.

Y Misericordias ¿ donde está? ¿Se ha salvado?_ pregunte con voz trémula.

- Si, se ha salvado. Estate tranquilo- me respondió Maria, pero su tono entrecortado por el llanto que pugnaba romper comprendí que

me mentía. Una mentira piadosa

- ¿ Y donde está?

María no pudo más y rompió en copioso llanto. Fue Mercedes la que haciendo un gran esfuerzo me dijo que en la sala de las mujeres. Que se hallaba algo enferma pero que le pasaría pronto.

En esto que llegó la enfermera con el termómetro. A un ruego suyo, Antonio José y las muchachas desalojaron la habitación. Según la enfermera no podían permanecer más tiempo yo necesitaba descanso

Seguro que la fiebre volvió, pues me quedé dormido y soñé cosas horribles. Escuche a un médico y su enfermera decir que estaba delirando.

Este hombre está grave- decía el médico necesita mucho reposo y tranquilidad,

Hablaban muy bajo, pero yo percibía algunas palabras sueltas..

Pasaron los días y mejoré considerablemente. En las tardes iban a visitarme Mercedes y María, las enfermeras las dejaban toda la tarde conmigo. Era un alivio para mí, porque lo que yo pedía lo que necesitaba allí estaban las dos muchachas para complacerme. También cuando podían iban Antonio y José y los cinco pasábamos la tarde charlando, solo faltaba Misericordias, pero me engañaban diciéndome que pronto estaría conmigo pues mejoraba muy rápida.

Una tarde soleada, quise ir a verla, yo estaba mucho mejor me levantaba y paseaba por la habitación y el pasillo. María se ofreció a llevarme al jardín a tomar el sol. Yo le dije que podíamos visitar a mi novia, pero me decía que allí aun no dejaban entrar a los hombres. Mentira, todo era mentira. Lo único que era verdad es que Misericordias no había muerto todavía. En cuanto tuvieron noticias de lo ocurrido, mi madre , mi padre y mis hermanas fueron a verme, como es lógico. Se lo comunicaron Antonio y José en conferencia telefónica , del Regimiento nada le hicieron saber, quizás por no alarmarlos en una herida que aunque grave mejoraba por minutos, gracias a mi salud, pues según los médicos estaba tan sano como una manzana recién cortada del árbol.

Mi madre vertió algunas lágrimas pero al verme tan restablecido se consoló, Mi padre se sentía orgulloso de mi acción, aunque no sabían que lo hice por amor más que por altruismo, y mis hermanas me consideraron un héroe.

Mi padre y mis hermanas se marcharon, tenían que trabajar en el pueblo y cuidar de mi padre, pero mi madre se quedó, Dormía cuando la echaban del hospital en una casa de huéspedes no muy lejos de la plaza de España.

Mercedes y María la pusieron al corriente de la catástrofe, de cómo nos habíamos echo novios lo seis y de lo bueno según ellas que yo era. Mi madre se alegró muchísimo de todo ello, y quiso conocer a Misericordias Pero no nos dejaban entrar en la habitación donde se encontraba. Yo que había mejorado considerablemente me ponía en lo peor y en cierto modo no me equivocaba. Por fin a tanto ruego de mis amigas y mi madre aceptaron a que entrásemos a verla,

Postrada en la cama, casi no nos reconoció. Al cabo de un rato y decirle yo quien era, una sonrisa triste afloró a sus morados labios. Le cogí las manos, que las tenía heladas y le susurre.

_ Misericordias, amor mío, pronto estarás buena y entonces nos casaremos, nos iremos a vivir a mi pueblo. Yo trabajare en el campo, ¿ no te gusta el campo? Y tu no tendrás que servir más.

En la habitación se encontraba la señora, había ido varias veces a

visitarla, pero pasada la hora de visita o antes se marchaba a su casa y quedaba sola al cuidado de las enfermeras. También Maria y Mercedes permanecían con ella un poco tiempo hasta que las echaban..

Su padre fue a verla, pero su madrastra no se digno aunque estaba enterada de lo que había hecho la muchacha,

Al rato llegó una monja, que también hacia de enfermera y sin miramiento alguno lo espectó.

- Hija debes de confesarte y tomar comunión, porque de un momento a otro puede ocurrir cualquier cosa . y estas en pecado, ya sabes las relaciones fuera del matrimonio es un pecado.

¿ Que quería decir aquella monja con esto? ¿ Le habría dicho ella que mantuvimos relaciones intimas una tarde en la orilla del río, al salir del cine? Me extrañaba mucho, porque Misericordias era muy recatada y muy buena. Si, lo hicimos pero no por vicio ella por amor, por complacerme a mi que me veía muy sofocado. No era de las que se entregaban fácilmente ¿ o si? No lo se, solo se que era buena, cariñosa y abnegada, si no era virgen era santa porque lo que hacia era de santa. Muchas veces compraba un bocadillo y se lo daba a cualquier chiquillo zarrapastroso que encontrábamos pidiendo limosna por alguna esquina, o los alrededores del teatro romano..

Pecando de imprudente me encare con la sor y le pregunté.

- ¿ Y usted porqué dice eso ¿ Que sabe si ella está en pecado o no?

No me respondió airada, pero con una sonrisita maliciosa y con desdén dijo.

- Pregúntelo al médico que la ha reconocido de arriba abajo, el le dirá lo que lleva en su vientre.

Entonces lo comprendí. todo. Misericordias se hallaba encinta, y en peligro de muerte. No me pude contener y las lagrimas inundaron mis mejillas. No solo iba a perder a ella, también a mi hijo, porque bien seguro estaba de que aquel ser que llevaba en sus entrañas era el fruto de aquella tarde en la orilla del río, entre los arbustos que nos ocultaban

A todos nos impresionó la noticia la del embarazo y la otra la mas grave la de no sobrevivir a su estado, porque no fue solo el esfuerzo físico ni que la sacaran medio ahogada es que se le declaró una doble pulmonía muy difícil de curar.

- Embarazada siendo de pocos meses novios. ¡ Vaya!...¡Vaya...!

Creo que fue mi madre, quien pronunció estas palabras; aunque con la congoja que tenia no pude precisar de quien era la voz-.

A los pocos días de aquello me dieron el alta. La herida cicatrizó y ya me encontraba completamente restablecido. Quiero dar las gracias a los médicos y enfermeras, a las monjas y practicantes a Maria y Mercedes, que tanto me animaron y ayudaron, pero en especial al soldado que me salvo la vida, al compañero entrañable que no le importó despojarse del uniforme y lanzarse a las turbulentas aguas a salvarme.

Al otro compañero que aunque medio muerta consiguió llevar por los cabellos a mi novia a la orilla donde la cogieron las enfermeras y sus amigas y la llevaron al hospital practicándole la respiración artificial y otros cuidados.

Me gustaría expresarle mi gratitud con otras palabras mas

elocuentes, mas entrañables y emotivas, pero mi pluma no alcanza a mas, creo que con esto queda suficientemente probada mi gratitud

Como no podía ser de otra manera, el salvador de Misericordias fue Antonio Hidalgo. El otro el que me salvó a mi fue un soldado llamado Jacinto, un héroe que si no hubiese sido por su profesionalidad y arrojo esta historia no se hubiese escrito nunca.

Dos hombres que merecen todo mi apoyo y consideración

Misericordias se hallaba muy mal, muy enferma, la corriente la arrastró mas de cien metros antes de ser rescatada por Antonio. Cuando la llevaron a la ambulancia estaba muy extenuada, había tragado mucho agua, y aunque fue asistida con prontitud, ya los pulmones estaban bastante tocados y todo su organismo, no pudo sobreponerse a la neumonía doble..

Por otro lado el embarazo que aunque solo de dos meses y medio, (el tiempo que había transcurrido desde que visitamos el teatro romano) estaba el feto muerto dentro de su vientre, produciéndole infección en los ovarios, todo a causa del lanzamiento al río para salvar al niño. Nadie sabíamos nada de su estado ella lo guardo quizás para evitar la vergüenza que en aquella época era salir encinta de soltera y no tener el consuelo de nadie, ni a nadie a quien confiara su estado, aunque si fue por eso se equivocaba, porque allí estaba yo, María Mercedes, José y Antonio que la hubiésemos apoyado en todo. Además ella sabia que yo ya jamás la abandonaría, pues le lo juré y ya me conocía lo bastante para saber que yo no la defraudaría.

Todos nos hallábamos aquella tarde en su habitación del hospital, donde mi novia luchaba desesperadamente entre la vida y la muerte: Rodeábamos el lecho donde yacía. Mercedes y Maria desechas en llanto. Las enfermeras que se hallaban presentes disimulaban como podían que las lágrimas no asomaran a sus ojos. En cuanto a mi madre estaba seria muy seria, confusa, preocupada, disimulando también como las enfermeras las lágrimas que querían brotar de sus ojos. La monja nos invitó a que rezáramos por su alma, no se si alguien le hizo caso. Si, algunas mujeres bisbearon una oración. Llegó el capellán del hospital y le dio la absolución.

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Nos santiguamos todos, y rezamos. En los últimos momentos de su vida, sus labios pálidos sonreían, sus dulces ojos se le iban poniendo vidriados y su cara sonrosada que fue en otros días se tornó como la cera

Le cogí la mano, me miró y expiró con su sonrisa en los labios.

-i Adiós mi vida! i Adiós mi amor! Dios no ha querido que gocemos de nuestro amor, de nuestra dicha - exclame sin poderme contener. La besé en la cara, aun caliente, que ya se empezaba a enfriar. Luego la besó Mercedes y Maria y a continuación Antonio y José.

Al entierro asistimos todos los amigos, su padre, su madrastra no acudió) Algunos soldados que pidieron permiso y muchas criadas que se enteraron de su muerte. Un entierro sencillo, llevada a hombros desde las capilla del hospital hasta el cementerio. Detrás del féretro, su padre y yo como los mas dolientes. Luego José y Antonio, Mercedes y Maria llevaban de la mano las cintas blancas de la única corona que le compramos.

El entierro de tercera lo pagó su señora, o sea su ama como ella decía, y el ayuntamiento le regaló el nicho en un rincón apartado, cerca de un ciprés. La lápida la costeamos entre los cinco, y en la inscripción ponía

Aquí descansan los restos de Misericordias Sánchez, que murió como una heroína. Su padre y amigos no la olvidan.

Una Cruz presidía la lápida. Mientras estuve en Mérida nunca le faltaron flores. Después de que nos marchamos, Mercedes y Maria se encargarían de llevárselas.



CAPITULO VI

LA VIDA SIGUE

La muerte de Misericordias cayó en mi alma como una losa, tan pesada que parecía imposible apartarla, Con ella se fue mi alegría la

ilusión. Andaba como sonámbulo, distraído, apático. Así transcurría mi vida. Antonio seguía con Mercedes y José con María. Yo casi no salía de paseo y si salía era para llevar flores a su tumba.

A veces nos juntábamos en el cementerio y Mercedes me animaba a que me fuera con ellos de paseo, a casa Benito a tomarnos unas copas o al cine Maria Luisa.

Yo le daba las gracias para decirle que no, que me era imposible que donde mas a gusto me hallaba era en el cuartel, tendido en la litera contemplando la foto que nos hicimos en el parque. aquella tarde de primavera cuando solos paseábamos por el jardín y un fotógrafo ambulante nos invitó a perpetuar aquel paseo, lo aceptamos y los dos salimos muy favorecido. Yo con mi uniforme de artillero y mis galones de cabo: Ella con su falda azul plisada, su cintillo y su blusa blanca.

Mi capitán, el teniente y los sargentos, me perdonaban las faltas de atención y a veces de puntualidad cometidas, conciente de mi pena, ya que estaban enterado de todo por los compañeros. Por su parte los cabos compañeros míos lo mismo que Antonio y José no dejaban de darme consejos y animarme.

- Mira que te puedes buscar un paquete. Anda hombre, lo que no tiene remedio no lo tiene. Ella la pobre estará en el Cielo, y tu tienes que rehacer tu vida porque la vida sigue. Y mujeres no te han de faltar.

Yo seguía igual apenas hablaba sumido en mi dolor.

Al verme en este estado y llegado al oído del Coronel, me concedió 20 días de permiso: pero en mi casa seguía igual. No se merecían esta actitud mis padres y mis hermanas, en particular mi madre que siempre como casi todas las madres de desvivía por mi.

- Ella ha muerto como una santas- me decía mi hermana al verme tan compungido Dios la tendrá en su gloria, pero no te vas tu a morir tu también, era novia de pocos meses, se que el amor de verdad entra muy fuerte.

- Si, hermana es verdad pero... isi tu supieras lo que nos queríamos...!

- Me lo figuro, también yo estoy enamorada. Pero por Dios hermano eso ya no tiene remedio. Aquí en el pueblo hay muchachas que se que están locas porque le digas algo, y tu ni pum. Son buenas muchachas Maria la del señor Pedro por ejemplo, o Rosa la del piconero, muchachas muy honestas y limpias y tampoco son feas. Decídete, ya veras como alguna se alegra y te con suela esa pena.

Los consejos de mi hermana me animaron un poco, pero nada le dije a ninguna, y así me pase los 19 días que permanecí en casa.

El ultimo día cuando en mi habitación hacia la maleta entró mi padre.

- Juan- me dijo en tono grave, tengo que hablarte.

Mi padre nunca me habló tan serio como aquella vez. Yo para el era un hijo bueno, un buen muchacho como decían en el pueblo., nunca le desobedecí en nada, y trabajaba desde los quince años en que me sacó de la escuela, con gran dolor de mi madre de el mismo y del maestro, que decía que yo prometía.

Deje de hacer la maleta, me puse en pie y le dije que me dijera lo que tenia que decirme, todo con mucho respeto y sumisión.

-Mira hijo no tienes derecho ni a sufrir ni a hacer sufrir a los que te queremos, en particular a tu madre. Una madre es lo primero y ella sufre viéndote sufrir, así que en consideración a ella mas que a nadie debes de mostrarte alegre. Ten cuidado que estas en el servicio militar y allí no entienden de penas ni amoríos, allí el amor que te inculcan es a la patria y de ahí no hay quien los saquen. Así que se

digno de esos galones que te has merecido según carta del coronel que he recibido poco antes de tu llegar.. Eres muy joven y tienes que pensar en tu futuro se que te ha dicho tu hermana que aquí hay buenas muchachas que beben los vientos por ti, y tu como si nada. Yo también fui novio y aunque no he tenido la mala suerte que tu, se lo que es el amor primero, pero la muerte no tiene remedio, y la vida sigue. Así que hazme el favor de cambiar, lo digo por tu bien y el de todos nosotros..

- Está bien padre; tratare de olvidar, y perdóname si os hago sufrir., no es esa mi intención. Voy a terminar de preparar la maleta que el tren sale a las cinco de la tarde y ya son las tres.

Mi padre sin poderse contener me abrazó. Mi madre y hermana estaban escuchando tras de la puerta entraron y me abrazaron .

- Ya veras hijo como encuentras otro amor que te haga olvidar el anterior y mas quitarte esa pena que te embarga.

CAPITULO VII

A MELILLA

Terminado los veinte días de permiso, regrese al cuartel. Los consejos y consuelos que en mi casa me habían dado me sirvió para que la pena se me mitigara bastante. Pensaba que lo que me dijeron mis padres y hermanas era la verdad. Ya a Misericordias no la iba a sacar de donde estaba, y la vida que tiene muchos altibajos no se me terminaría por un amor que ya no existía, ahora mi proyecto era finalizar la mili y luego ya veríamos, aunque la vida militar me gustaba empezó a gustarme aun mas, me sentía militar de vocación, y si tenia suerte y ascendía a cabo 1º no me importaría firmar un compromiso hasta llegar a suboficial, Luego como se verá continué siendo militar pero en cuerpo distinto.

Cuando llegue al cuartel era anochecido, poco antes de lista, el tren llegó justo a las ocho y media de la tarde.

La tarde era primaveral a pesar de ser verano, Un vientecillo fresco barría la ciudad de oeste a este haciendo que la tarde fuese muy agradable.

Nada mas penetrar por la batería me esperaba "radio macuto" informándome.

" Dicen que los moros quieren que Franco les de Ceuta y Melilla y que el Caudillo se resiste a la absurda petición, por lo que va a reforzar con tropas las dos ciudades. Se dice que la mitad de este regimiento vamos a marchar allí, aquí se quedaran los voluntarios y elegidores de cuerpo, los de reemplazo somos los elegidos para partir."

Los listillos de siempre aseguraban que la situación era belicosa y que la Legión y los Regulares ya habían entrado en combate, todo era una mentir pero las mentes calenturientas y cobardes veían muertos

donde solo había rasguños.

Lo que si era cierto es que al día siguiente se personó en el regimiento un oficial de la Legión pidiendo voluntarios para el tercio de Melilla.

No lo pensé dos veces, el recuerdo de Misericordias seguía martirizándome el cerebro y el corazón, por mas que lo intentaba no conseguía borrar su recuerdo, . Quizás y así lo dicen que el amor es ciego, y ese fue mi primer amor. Quise irme a la Legión para olvidar pero también por el peligro que dicho Cuerpo conlleva, así si una bala mora me mata me reunire con ella en el cielo ,pensaba.

i- Yo, ni capitán me voy con usted i.

- Muy bien valiente. Que el sargento te tome nota. Eres cabo según veo, pues tus galones también conservarás en la Legión.

Fui el primero en salir, detrás de mí se alistaron otros muchos.

Aunque el lector ya se lo habrá figurado, no me fui a la Legión por valiente, ni tampoco por dinero ni medallas, ya lo he dicho me alisté para poder olvidar a Misericordias o que la muerte me llevara con ella.

A las diez horas de un día de verano en el que el sol era implacable, subimos en el tren 60 de mis compañeros. Mis mas entrañables amigos Antonio y José, se quedaron atrás. No quisieron ir quizás a una muerte segura eso creían y hasta nosotros los voluntarios lo creíamos, pero de todas formas nos llevarían forzosos , no estábamos en Mérida voluntarios ni teníamos a nadie que intercediera por nosotros para quedarnos. Así que para luchar si llegaba el caso con los moros mejor en la Legión.

En el andén de la estación emeritense, se hallaba la Banda de música del Castilla 16, llegada de ex profeso para despedir a los valientes.

También había muchas personas, querían despedirnos, porque la noticia llegó a todos los rincones de la ciudad y los mas adictos al ejercito y a los valientes soldados que marchaban a defender la patria querían estar presentes.

La charanga inicio la marcha militar de la Bandera cuando los voluntarios subíamos al tren. Los pañuelos de las novias madres y hermanas nos despedían con lágrimas en los ojos. Muchachas de servir que nos habían tomado cariño y curiosas que enteradas querían ver a la tropa formada y en marcha para la guerra, según los rumores que llegaban a nuestros oídos. Finalizado el embarque, la banda comenzó a tocar el Soldadito, y entonces el tren se puso en movimiento.

_¡Adiós, hijo!-exclamaban las madres que habían ido a despedirlos. Adiós hermano, adiós mi amor. Vimos como una mujer caía en el andén desmayada; por suerte nadie sabia quien era pero los que sabían que su madre había ido a despedirlos estaban preocupados, porque podía ser la madre de uno de ellos.

El tren tomó velocidad, y el puente de hierro de la línea de Sevilla lo pasó a una velocidad ya considerable. Atrás sin parar dejamos Calamonte, Almendralejo y Villafranca de los Barros. En Zafra cambiamos de tren, nadie nos esperaba, poca gente había en los andenes de la estación.

Hecho el trasbordo salimos para Sevilla, y ya en la capital Hispalense nos , subieron en otro tren que nos condujo a Málaga. Aquel era un tren completamente militar con los voluntarios de Sevilla, Córdoba y Huelva.

Ya en Málaga fuimos desde la estación directamente al puerto de

mar. En los tinglados pasamos la noche. De un cuartel nos suministraron la cena, y en el suelo de cemento solo con una manta bajo nuestros cuerpos, mal dormimos. Al día siguiente nos dejaron, deambular por la ciudad, a pesar de no ir muy limpios y sin afeitarse. Las personas que nos encontrábamos al paso, nos miraban extrañadas de que una tropa tan desaliñada paseara por calles y plazas, sobretodo por la calle Larios, la arteria más importante de Málaga.

Comimos rancho que nos llevaron de algún cuartel, y al oscurecido nos embarcaron en el transatlántico Plus Ultra.

.

La travesía fue muy tranquila. El mar



en calma y una plateada luna llena iluminaba la superficie líquida como un gran espejo. Con los primeros rayos del sol de aquel día de Agosto llegamos a Melilla. En el puerto nos esperaban los legionarios, y en camiones nos trasladaron al cuartel de Cabrerizas Alta. Yo fui destinado a la segunda Bandera 4ª compañía del primer Tercio Gran Capitán.

Nada sabían en mi casa de este destino, porque no me atreví a comunicárselo a mis padres y hermanas, después de todo era igual porque se tenían que enterar que eligiera la Legión o no a Melilla me habían enviado, y cuando recibieron mi primera carta, explicándole donde me encontraba, me contestó mi padre muy enfadado, diciéndome que iba a acabar con la vida de mi madre." Nunca creí *me decía* que una mujer muerta te haya hecho perder el juicio.

Luego en otras me decía que como me iba en la Legión, que no fuese un loco, y que cuando terminase el compromiso no fuera a hacer la tontería de reengancharme.

En la Legión la vida era un poco más dura que en Artillería, pero las mismas rutinas. Diana a las siete, a continuación gimnasia, después el desayuno, bastante mejor y más abundante que en el regimiento anterior, guardias, de plaza y paseo por las tardes si no te arrestaban. A las 0 horas silencio y vuelta a empezar. Nada de luchas con los moros, nada de escaramuzas. Melilla era como otra ciudad cualquiera de España, con la diferencia de que existía más tropa que en la Península.

El oficial cumplió lo que me prometió, no me despojaron de los galones de cabo, aunque eso sí, con menos mando y menos sueldo que los veteranos. Fue un alivio, ya que no tenía que fregar las

odiosas perolas, ni barrer, ni imaginarias, pero si guardias como los demás cabos.

En la Legión conocí a verdaderos compañeros, patriotas y otros que eran mercenarios. Muchos altruistas y abnegados y otros unos auténticos sinvergüenzas y mal educados, de todo había en aquella viña de uniformes verdes

Lo mismo los buenos como los malos, tenían una cosa en común, que no les importaba morir en combate,. Algunos eran chulos y buscaban camorra, pero terminaban casi siempre en el pelotón de castigo..

Periódicamente recibía cartas de Antonio y José en las que me contaban que en Mérida lo pasaban muy bien, que seguían con Mercedes y María y que estaban deseando que los licenciaran, para casarse con ellas., de las que cada día estaban mas enamorados..

Yo les contestaba a vuelta de correos, y le decía que me alegraba mucho de que estuviesen bien, de que las muchachas estuviesen alegres y contentas, y que cuando se casaran me mandaran una fotografía, para recuerdo de tan buenos compañeros, que las pondría junto a la foto de Misericordias y la mía

En otra carta me decían, que iban de cuando en cuando al cementerio y le limpiaban la lápida a Misericordias poniéndole en los floreros flores que compraban en la floristería, Que continuaban asistiendo al cine Maria Luisa y a Casa Benito, y que siempre se acordaban de mi y de la difunta..

Estas cartas me entristecían, y a veces maldecía la hora que se me ocurrió alistarme al tercio, pero luego viéndome con el uniforme y el compañerismo que existía entre nosotros se me pasaba. Además ya estaba hecho y a lo hecho pecho. El tiempo pasa pronto, y de guerra nada, de nada.

Yo deseaba que hubiese un ataque moro, o que atacáramos nosotros, pero nada de eso ocurría. Maniobras , algunas peligrosas porque eran con fuego real, guerrillas y marchas, por Rostro Gordo y la Mar Chica,, A veces nos adentrábamos en territorio marroquí, pero nada de nada.

Cuando tenia paseo, me iba al parque y allí me sentaba en algún banco, repasando mis recuerdos desde que tuve uso de razón hasta aquel mismo día.

Aunque no soy muy aficionado al fútbol, algunas tardes asistía al campo Álvarez Claro, para presenciar un partido de tercera división, sobretodo cuando jugaba el Badajoz, o alguno de la región extremeña.

Todas estas cosas las hacia para que se me fuera borrando los malos recuerdos que no querían marcharse de mi alma, pues a veces sin que me vieran mis compañeros lloraba a escondidas, y no es que mis compañeros se extrañaran porque en la Legión llena de tragedias muchos lloraban ya que aunque fuertes por fuera también los había tiernos por dentro...

.

CAPITULO VIII

REGRESO AL HOGAR

Cumplido el compromiso en la Legión, no quise permanecer mas tiempo en ella, y no porque le tomase miedo ni me dejara de gustar la vida militar. Al contrario, en ella se fortaleció mas mi espíritu militar, el compañerismo y el amor a España, pero mi madre me reclamaba, estaba lejos y con un mar en medio,.Tampoco el sueldo que ganaba de cabo era para formar una familia, ya que no pase de este empleo, Así que una vez obtenida la licencia, hice la maleta me vestí de paisano y al muelle donde me esperaba el Virgen de África.

Me despedí de mis compañeros, que eran muchos y buenos y otros menos buenos, pero no tan malos como a veces los pintan algunas personas y novelas.

El mas amigo fue un cabo negro, era de Senegal y estaba allí por asuntos que según me dijo no quería que se lo contara a nadie, y cumpliendo la promesa que le hice tampoco la voy a quebrar aquí.

Se llamaba igual que yo, pero en francés , pues según me dijo y esto si me autorizó a divulgarlo, su padre era galo, y su madre senegalesa, el salió a su madre en el color aunque no tan negro como los etíopes.

Aquel día me nombraron cabo de guardia de plaza y con cuatro legionarios casi reclutas me toco en el polvorín de Horcas Coloradas. Yo lo revele a el, pero si digo la verdad y así quiero hacerla constar, estaba mas pegado que un sello.

El, perro viejo, curtido por los soles y aires de África, y curado en la Legión sabia mas que muchos sargentos veteranos., por lo que aquella guardia para el era como un paseo por la Avenida.

Imponía por su gravedad, sus patillas de bandolero, y su porte marcial. Tengo que aclarar que yo llevaba solo quince días en la Legión, como dije era perro viejo y nada mas verme supo que estaba mas verde que el uniforme que llevaba puesto.

- Vamos a ver- me dijo- , por lo que observo tu eres de los nuevos de esos que han reclutado y le han dejado los galones para que no se deprimieran.

-Bueno yo, hice un buen curso en Artillería y se todos los artículos del soldado y del cabo.

1. Eso está bien, pero aquí hay que saber mucho mas. Dirás que: y yo te digo que mucha astucia y algo de mala leche, si no quieres que te coman.

Le dije que yo no sabia confeccionar un parte de guardia, pues jamás había desempeñado el cargo de comandante de una guardia por pequeña que esta fuere.

- No te preocupes- me dijo, yo te dejaré aquí una copia de la mía, y solo tienes que copiarla, si hay alguna variación de eso te encargas tu, es muy fácil solo poner las incidencias que hayan surgido, y poner las novedades pertinentes.

“ Otra cosa, se que para vosotros los que no estáis acostumbrados a

tan dura disciplina como aquí en la Legión se respira, es difícil hacerse respetar entre los soldados, mejor dicho legionarios, pero aplica el artículo quinto del cabo, a mí me ha dado buen resultado siempre.

- Muy bien, muchas gracias lo tendré en cuenta.

Aquellos consejos y el favor que me hizo de dejarme una copia del parte, me sirvió de mucho, Puedo decir que aquel cabo negro fue el mejor amigo que tuve en la Legión.

A veces en el paseo me lo encontraba, con algún compañero, o mujer de las que el conocía,, mujeres "legionarias" y le faltaba tiempo para invitarme a unas copas de vino o ron en el primer bar que encontrábamos, aunque casi siempre era el Bar El Caballo por estar mas próximo al parque.

Fue al puerto a despedirme, me entregó un paquete de tabaco y me dijo que le escribiera contándole cosas de mi tierra y de cómo se vivía en la vida civil. Me dijo que el esperaba el ascenso a cabo primero de un día a otro y que una vez obtenido el empleo de sargento, tenía proyectado de casarse con Yasmira, una mora que le tenía mucho afecto.

Nos abrazamos y cuando subía la pasarela agitó el gorro gritándome.

¡ Adiós pistolo, que tengas mucha suerte en tu nueva vida y no se te olvide escribirme de vez en cuando!.

En cubierta, lo vi marcharse solo como había venido con su aire marcial y su arrogancia legionaria. Nunca mas lo he vuelto a ver. Cumplí con mi promesa de escribirle, contándole como me iba la vida, y le dije que tampoco la vida civil para los pobres es tan buena como no la pintamos cuando la desesperación nos entra en las garitas. Me contestó y me dijo que ya lo habían ascendido a cabo 1ª, pero que aun ganaba poco para liarse con Yasmira, que esperaría otros pocos años aunque cuando le llegara el ascenso le faltaría poco para jubilarse después de treinta años de vestir el uniforme legionario.

Yo pensaba que como un hombre puede resistir tanto tiempo aquella vida tan dura , pero muchos la resistieron.

En la ultima carta le informé que pensaba ingresar en la Guardia Civil, y que ya había echado la instancia.

No me respondió. Tal vez la carta no llegara o la respuesta a la mía se perdiera en el trajín de correos, o no le agradó lo de la Guardia Civil, aunque me extraña esto mucho, dado el amor que el le profesaba al oficio.

*** * ***

Cuando llegue a casa, mi madre me abrazó y me inundó el rostro con sus lágrimas. Ni una palabra de reproche, ni un mal gesto, todo lo contrario, palabras de amor de cariño y de alegría por tenerme a su lado. Así me recibió mi madre, también mis hermanas me abrazaron y besaron pero la mayor me reprochó que con mi actitud podía haberle costado a nuestra madre una enfermedad.

Llevaba razón. Ya que Misericordias había fallecido, que fuerza me unía a ella para tomar la decisión que tomé de hacerme legionario? No tenía sentido y menos con el poco tiempo que llevaba de novio con ella.

Mi padre me abrazó y me dijo.

- Ya te has convencido de lo que es ser legionario, ya te has dado

cuenta de la tontería que hicistes que con poco te cargas a tu madre..

Sentí que las carnes se me ponían de gallina. Era culpable de los sufrimientos que por mi cabeza loca le di a mi madre y a todos ellos, y sin embargo en mi cabeza se fraguaba otra aventura, aunque esta por motivos muy diferentes, que era ingresar en la Guardia Civil como le comuniqué a mi amigo legionario

- Padre. Quizás que no haya obrado bien y pido perdón, pero no es mi intención quedarme aquí, para que me exploten cuatro desaprensivos terratenientes como lo explotan a usted.

Me miro casi con lástima, sabía que yo llevaba razón, pero...¿ donde ir.?

- Nosotros hijo siempre hemos sido gente honrada, jornaleros y pobres, eso sí. tus abuelos trabajaron de sol a sol, fueron buenos segadores, buenos aceituneros y buenos vendimiadores, nunca les faltó el trabajo, porque fueron cumplidores.

- Si padre, y usted también, lo se. Pero yo no estoy dispuesto a que me revienten trabajando por cuatro perras y luego se rían de mí .

- Hijo , aquí no te faltara el trabajo, porque tus abuelos y yo hemos dejado un buen rastrojo en todos los sitios que hemos trabajado. ¿ Que piensas hacer?. Tu oficio es el mío, no hemos tenido suerte y no hemos estudiado, solo sabemos leer y escribir, las cuatro reglas y algunas nociones de otras materias, como geografía, geometría y poco mas.

Mi padre estaba preocupado se le notaba en la cara, El quería que no me marchara del pueblo, que estuviese siempre con ellos, lo mismo que deseaba mi madre, que me casara con alguna de aquellas muchachas, formalizara una familia y a vivir con la misma esclavitud que vivía el y vivieron mis abuelos, ser los peones del gran tablero de ajedrez en que se dividía el pueblo.

- Vamos a ver- me decía tratando de convencerme para que no cometiese otra "locura" como la anterior. que piensas ¿irte a Alemania? ¿ O a Francia? Si ya se que se marchan muchos, pero el pobre siempre será pobre donde quiera que vaya, y vale mas un pedazo de pan todos juntos que a lo mejor, fíjate lo que digo a lo mejor, una chuleta al mes.

- No padre, no pienso irme a Alemania, no pienso salir de España, en la Legión he aprendido muchas cosas

_ ¿ Que has aprendido? Se ve que te han llenado la cabeza de pájaros. ¿ Quieres volver otra vez? Seguro que te acogen con los brazos abiertos.

-No, padre a la Legión no, pero si quiero seguir siendo militar. Quiero prestar ayudas a los que la necesiten, quiero ser defensor de la justicia y el orden, quiero ser guardia civil. No quiero que se burlen de mí, que digan que soy un destripaterrones, como usted.

Se quedó pensativo. Sufría, no sabía por donde salir. Me dio cierta pena verlo de aquella manera. Se que el quería lo mejor para mí, para mis hermanas para mi madre, para todos. El quería una familia unida como había sido la de sus antecesores , unidos por la pobreza, pero honrados. Levantó la cabeza, ya con bastantes canas donde no lucía la calva y mirándome casi con lágrimas en los ojos me dijo.

- Bueno, ya eres mayor, puedes hacer lo que quieras.

Mi madre que estaba escuchando la conversación se echo a llorar.

-Madre no llores, porque siendo guardia civil con algunos años puedo solicitar el pueblo de al lado y ya sabes que es como si estuviera en casa.

No se como en los pueblos pequeños corren tan pronto las noticias. Quizás mis hermanas comentaran algo de mis propósitos a las amigas, o alguien estuviera escuchando por las paredes del corral. El caso es que a los pocos días ya lo sabia todo el pueblo y se puede decir que fui la comidilla de todas las comadres y de mozas , casaderas con o sin novio.

Una vez escuche una conversación entre dos comadres en la que no quedaba muy bien conceptuada la difunta Misericordias . Ni a los muertos respetaban decían.

“ ¿Sabes que Juan quiere irse otra vez del pueblo ¿

Si, he oído que quiere ser guardia civil

Pues si que le ha dado fuerte esos amores de por ahí.

“Todos hacen lo mismo. Claro es lo que le queda cuando la zorra los deja

“ ¡Por Dios Ángela!- dijo la otra santiguándose- , la que fue novia no se ha largado murió por salvar a un niño, era una santa. No debes hablar así de ella.

“¿ Tu lo viste?

“ Yo no, pero todo el mundo lo dice que fue por eso por lo que se la llevó la corriente del río

“ Bueno, si, seria una santa pero según otras versiones ...!

“¿ Que dicen otras versiones?

“ Pues que en la autopsia resultó que estaba embarazada.

“ Poco importa eso, si era una buena mujer. Quizás por eso hizo lo de arrojar al río, para salvar al niño, puede que el que llevaba dentro se lo pidiera.

“ Anda mujer, no digas tonterías.

“Bueno yo soy así. Cada una opine lo que quiera.

Hubo comentarios para todos los gustos. Yo ya no me encontraba a gusto en el pueblecito, mas el trabajo tampoco era muy bueno, jornadas interminables de sol a sol por poco sueldo. Unas veces sembrando algodón, otras segando arroz o trigo según la época y otras recogiendo aceitunas.

Estuve una temporada trabajando con muchas muchachas, unas con novios y otras mas sin el.

Trabajábamos en plena recolección del algodón, y aquellas manos frágiles, primorosas pero encallecidas por el duro trabajo eran las encargadas de quitarle la blanca flor a la cápsula algodonosa para llenar los sacos que estaban dispuestos para ello.

La misión que yo y otros jóvenes teníamos encomendada era trasportar en un carro los referidos sacos, el carro era de tracción animal, un mulo era el que tiraba de el cuando ya estaba cargado, para llevarlos al cortijo y de allí en un camión o remolque de tractor llevados a la algodонера de Mérida.

Las jóvenes muchachas, trabajaban a destajo, es decir según los kilos de algodón que recolectasen así le pagaban.

Para conocer su saco, le colocaban ellas mismas al suyo sus iniciales, pintadas con hierba fresca que arrancaban de los surcos de la tierra. Otras que no sabían leer ni escribir la seña era una cruz o circulo de según el tamaño así conocían a quien pertenecía. Las mas románticas pintaban un corazón atravesado por una flecha, o una margarita con sus pétalos

Entre estas muchachas había una que aun sabiendo leer y escribir tenia por costumbre pintar en el saco un corazón. con una espada clavada. Luego supe que hacia eso para que yo que era el encargado

de seleccionar los sacos me fijara en ella. Pero yo no me enteraba, bueno mi espíritu estaba aun poseído con el recuerdo de Misericordias, por lo que no me enteraba de la insinuación.

Los campos blancos de los algodones, eran alegres y bonitos, parecían nieve en la extensa campiña extremeña, y los aires se poblaban de los dulces cantares de las algodonerías, Al atardecer cuando el astro Rey estaba en el ocaso, cansadas por el trabajo regresaban a sus casas, con el rostro lleno de salud y vida que producían los aires y el sol campestre. Luego arregladitas asistían los domingos al baile y al pequeño cine que había en el pueblecito encantador, y allí se daban los amores limpios y tiernos de aquellos y aquellas jóvenes campesinas donde la maldad y la envidia eran desconocidas para ambos.

A pesar de la dureza del trabajo, no se estaba mal, pues eran gente sencillas humildes que su único afán era el trabajo y el amor, exceptuando los comentarios de las comadres pero que no transmitían a la vida cotidiana de cada uno..

Me apunte a un curso por correspondencia, yo a pesar de lo escrito arriba no me encontraba bien en aquel lugar como ya he mencionado y opte aun en contra de la voluntad de mis padres y hermanas de querer ingresar en la Guardia Civil, cuerpo que de siempre me gustaba.

Aprobé los exámenes con una nota regular, no fui de los primeros, pero tampoco de los últimos.

Y tres meses mas tardes en la Academia de Úbeda volví a vestir de verde, aunque este verde era mas oscuro que el de la Legión.

Cinco meses estuve en dicha Academia y de allí con un numero alto fui destinado a la ciudad de Cullera en Valencia. Un año después me trasladaron a petición propia a la capital del Turia.



CAPITULO IX

GUARDIA CIVIL

En Valencia cambió mi vida por completo. Mis compañeros eran todos excelentes, pero como ocurre siempre con unos congeniamos mejor que con otros como mas adelante se verá.

Muchas noches finalizado el servicio, como casi todos éramos solteros y jóvenes, frecuentábamos los bailes de las barriadas y algunos de no mucho rango.

Los domingos cuando el servicio lo permitía íbamos a ver alguna función de teatro o alguna película en los cines mas cercanos de la Comandancia, por aquellas fechas Valencia contaría con unos veinte cines entre estrenos y de reestreno

Pero lo que mas nos divertía era el baile. No podíamos vestir de paisano, pero nosotros no las arreglamos de salir y entrar en la Comandancia vestidos de uniforme, luego en casa de la patrona nos cambiábamos y ya de paisanos éramos un ciudadano mas, era muy difícil ser reconocido en una ciudad de mas de 800.000 habitantes de censo

Uno de los bailes que frecuentábamos era el Flamingo situado en la Avenida de La Alameda , En dicho local de esparcimiento conocí a una "chiqueta" que como no podía ser de otra manera al ser valenciana su nombre era Amparo . La invité a bailar y ella aceptó la invitación, y a pesar de ser yo un pésimo bailaror estuvimos danzando hasta que a ella y a mi nos llegó la hora de marcharnos. Quedamos en volver al domingo siguiente, y yo le dije que allí estaría, sin pensar que yo era militar y me debía a mis servicios y a mis superiores. Y, así ocurrió que el siguiente domingo no pude asistir porque me nombraron servicio de escolta de tren .

Paso bastante tiempo sin asistir a aquel baile, pues me concedieron un permiso que solicite y una mañana con el pase firmado por el Teniente Coronel, mi maleta de cuero y mi uniforme limpio y planchado tomé el tren en la estación del norte rumbo a Badajoz.

¡ Que bien me recibieron todas las personas de aquel pueblecito! Lo mismo que si yo fuese alguien importante en la vida. Nada mas lejos, yo solo era un humilde guardia civil, que se esmeraba en hacer las cosas lo mejor que podía.

¡ Que sencillez y amabilidad me mostraron aquellas personas, curtidas por los soles y los aires del campo!. Nunca lo olvidare, por muchos años que viva.

El recibimiento de mis padres y hermanas, sobretodo mi madre es imposible describirlo, mi pluma no está facilitada para plasmar aquella emoción, aquella ternura y aquella pena y alegría a la vez que ella me profesaba.

Veinticinco días permanecí en el pueblo. En ese tiempo me enamoré de Maria, una muchacha del campo, costurera hacendosa, virtuosa y aunque no una belleza extraordinaria si bastante agraciada,

Nos prometimos y le juré que en el próximo permiso que yo pediría nos casaríamos, si ella no presentaba ningún inconveniente.

No lo pudo remediar, la emoción y la alegría que embargó a la humilde y sencilla costurera, no pudo reprimir que unas lagrimas de ternura asomasen a sus negros y hermosos ojos.

La atraje hacia mi, ya que estábamos solo y la oscuridad de la noche no nos delataba y la besé en los labios, rojos sin carmín. Fue un beso largo y apasionado, que ella lo resistió gozosa.

- Hasta que vuelva María, guárdate y cuídate bien y no pases pena que yo vuelvo a por ti.

Me miró con ojos tiernos sonrisa melancólica y me dijo,

- Espero que cumplas tu juramento, y no te burles de esta pobre campesina que desde hace algún tiempo está enamorada de ti.

-¿ Y porque no me lo has dicho?

La pregunta fue tonta. En aquellos tiempos una mujer tenía vetado declararse a un hombre i Que dirían de ella! .. Y yo lo sabia.

No dijo nada me abrazó y me besó con mas fuerza aun que yo lo hice.

-Adiós.

- Adiós Maria. Hasta pronto.

A la mañana siguiente antes de la salida del sol tome el tren de regreso a mi destino.

Atrás quedaba mi madre llorando, mis hermanas deseándome suerte, mi padre ya orgulloso al verme vestido de verde con el charolado tricornio en la cabeza ¿ Y Maria ...? como quedaría Maria. Creo que alegre por un lado, y preocupada por si no volvía a por ella .

De vuelta en Valencia, y una vez finalizados los servicios de escoltas de trenes, y de vigilancia en la cárcel de mujeres y otros servicios propios del Cuerpo, retornamos a las andanzas de gente jóvenes como erramos la mayoría, y i como no! Volvimos al Flamingo, el baile que tan bien se nos daba a los jóvenes, y como si aun estuviera esperándome la noche que le prometí acudir a la cita , allí estaba Amparo; pero estaba resentida y no era para menos, llevaba toda la razón del mundo, no me porte bien con ella; creo que es la única faena mala que le he hecho a una mujer, y además no se lo merecía.-

-ii *Hola Amparo! ¿ Como estas?* La saludé al cruzarme con ella. Ella me volvió la espalda y no me hizo caso alguno, y se marchó la sala adelante en compañía de una amiga.

La seguí y le di alcance.

-¿Es que no me conoces?- le pregunte algo azorado.

- Si, te conozco de sobra pero ya no me interesas, los hombres deben de tener mas palabra.

Así me lo espetó de golpe mirándome con sus ojos negros a los míos, yo sostuve la mirada, estaba bastante enojada.

La verdad que no me importaba ella un comino, pero sus palabras me hirieron en el amor propio.

-i Entonces , adiós.!

- Adiós, que te vaya bien.

Dimos media vuelta y cada uno se fue para un lado.

Uno de los que estaban allí, quizás un soldado vestido de paisano, ya que aquel baile era de criadas, viudas soldados y obreros y también algún estudiante sin dinero y guardias civiles y policías de nuevo ingreso aunque nadie se conocía y si algunos

nos conocíamos no nos dábamos por aludidos. Pues al que yo por su corte de pelo y la hora aun temprano y lo joven que era pensaba que seria algún soldado de la cercana guarnición se agarro a ella y empezaron a bailar, un pasodoble que la orquesta tocaba.. Ella me miraba como retándome y se sonreía sardónicamente. Su pareja no se enteraba de nada. Casi me avergoncé y salí de aquel baile como había entrado, por la puerta grande sin estrenarme aquella tarde noche.

Confieso que Valencia con sus bailes, sus teatros, cines y demás lugares de ocio, me iba borrando por completo de la imaginación a la pobre Misericordias- Regularmente me escribía con María, y ella me ponía que estaba desconfiada, pues tan lejos y con tantas mujeres como había por esos mundos de Dios. quizás que no me acordara de ella.

Pero yo le escribía cartas de amor sincero y le mandaba de vez en cuando fotografías de uniforme, hechas en laboratorios fotográficos, el invento de Daguerre la animaba mucho..

Cuando mi mente se llenaba de los recuerdos de Misericordias y me ponía triste, solo me alegraba diciéndome.

“ Juan, eso ya no tiene remedio, por lo tanto diviértete todo lo que puedas, que es lo que vas a sacar en esta vida . Y sabido es que en la ciudad levantina existen lugares para todos los gustos.

No había vuelto al pueblo desde que me prometí con María, y el tren de vida que llevábamos, sin incurrir en delito, no nos permitía ahorrar ni un céntimo. Pude solicitar permiso para casarme como le prometí a mi novia, o sea a Maria, pero sentía vergüenza de presentarme a ella con las manos vacías.

Un día pidieron voluntarios, para conducir unos presos hasta la cárcel de Badajoz. Los reos eran de allí, y los reclamaba el Juez de Instrucción, nuestra misión era conducirlos hasta la cárcel provincial. No lo pensé dos veces, y salí voluntario. Salieron mas guardias, pero yo le rogué que me dejaran ir de servicio de conducción con aquellos tres delincuentes, pues así podía visitar a mis padres y a mi novia, ya que el pueblo donde vivían no esta lejos de la capital. Me lo concedieron y conmigo formaba pareja un valenciano y un albaceteño, pues al teniente coronel le pareció bien dado la peligrosidad de los reos que en lugar de una pareja fuese un grupo de tres.

. Eran los dos muy salados y muy buenos compañeros y amigos de farras y jaranas cuando no teníamos servicio que no eran muchas veces..

La conducción se hacia en tren, por entonces no existía el coche celular y todas las conducciones de presos o bien se realizaban a pie o en ferrocarril. Obvio es que en una distancia tan grande la conducción se hiciese en tren. Durante el tiempo que duró el viaje que fue de 18 horas hasta la estación de Badajoz, íbamos contentos, los otros guardias por conocer la tierra extremeña; yo lógicamente mas alegre que ellos por besar a mis padres y hermanos y también por si podía ver a Maria y estrecharla entre mis brazos.

Llegamos al centro penitenciario y entregamos a los tres reclusos que durante el transporte no intentaron la fuga ni hubo que llamarles al orden, eran tres delincuentes pero si digo la verdad se portaron como tres caballeros a pesar de ir esposados

y con la manta entre las manos. También nosotros con ellos nos portamos muy bien, le dábamos tabaco y aunque ellos eran portadores del socorro, uno de nosotros cualquiera bajábamos en las estaciones de paradas y le comprábamos bocadillos en las cantinas así como una botella de medio litro de vino para los tres, y todo de nuestro dinero.

Cuando llevábamos unas horas de viaje intimamos.

Cada uno en su lugar pero nos hicimos amigos. Ellos nos comprendían a nosotros y nosotros a ellos, nos contaron sus vidas, quizás fuese mentira sus relatos pero sobretodo el de uno de ellos el de mayor edad fue tan emocionante que nos enterneció. Se hallaba en prisión por defender el honor mancillado de su mujer, y dar muerte al que quiso abusar de ella, dejando a un niño de corta edad y a su mujer encinta, haciéndose cargo de ella y su hijo los padres de él.

Eso es lo que nos contó, porque en el expediente que llevábamos solo decía por homicidio. Los otros dos dijeron a su manera que habían sido engañados por los compañeros que se dedicaron al contrabando y ellos estaban pagando culpas que no habían cometido. Sabíamos también por el expediente que era por robo con violencia, pero como permanecían silenciosos sobre su condena, nosotros mutis, nada nos obligaba a saber lo que su mente fraguaba, lo principal era que no se mostraran agresivos, ni intentaran fugarse, cosa que materialmente no dieron muestras de ello. Lo demás nada importaba.

De allí marchamos a la Comandancia para dejar el armamento y cambiarnos de ropa, pues ya habían dado la orden de que fuera de servicio estábamos autorizados a vestir de paisano; una vez vestido de civil, empezamos los tres a recorrer calles de la ciudad.

Badajoz tiene poco que ver, no tiene muchos monumentos ni estatuas, pero algo tiene. El valenciano decía que a él le gustaba las pequeñas capitales porque había más unión y al conocerse casi todo el mundo era mejor la convivencia. El albaceteño decía que su ciudad era casi igual que Badajoz donde no se daban grandes acontecimientos como en Madrid o Valencia..

Una vez que vimos casi todo, incluida la catedral, el parque de Castelar, San Francisco, el parque de la Legión y la calle San Juan, nos tomamos unas copas en la taberna del Nene, donde nos atracamos de peces del Guadiana. Ya habíamos visto todo, pero el valenciano que era más pícaro que el de Albacete y yo, propuso dar una vuelta por el barrio alto, o seas el barrio chino, y allí nos encaminamos. Éramos jóvenes, muy jóvenes y en aquellos tiempos las mujeres no estaban fáciles, así que el desahogo tenía que efectuarse en una casa de lenocinio llamadas también burdel

La calle Encarnación, estaba poblada de mujeres que vendían su cuerpo por unas pesetas. Nos llamaban al pasar, pero no ofrecían seguridad, en sus ajadas rostros se adivinaba alguna enfermedad venérea o al menos eso nos parecía a nosotros. Ya llegamos una casa próxima a esta calle, donde en la puerta estaba una mujer entrada en años. Era guapetona, y vestía con decencia.

-Hola mozos nos dijo al llegar a su altura, sin siquiera saludarla

- ¿ queréis pasar un buen rato?. Tengo a unas casadas que

necesitan dinero y amor, y ellas son discretas, muy limpias y muy guapas. Lo que exigen es discreción, y algo de dinero. Pasad, no os arrepentiréis.

Pasamos al interior. Estaba amueblada la salita de recibimiento con unos sofás de tela, una mesita y varias sillas, en un rincón un teléfono. Las paredes con cuadros alegóricos al amor y a la prostitución.

La Celestina, nos invito a sentarnos.

-Esperad un momento; no tardan en venir, y se dirigió al aparato telefónico.

- Antes de nada os advierto que estas chicas cuestan mucho dinero, porque lo valen; no vayáis después de que vengan a rajaros.

- Tengo dinero-dije- Y si la chica es guapa nada debes de temer..

Pasados unos quince minutos se asomó a la puerta de la calle.

-Ya vienen,- nos anuncio muy ufana,

- Pero ella os tiene que ver antes sin que vosotros las veáis, y luego dirán si quieren pasar a la habitación con vosotros o no. Ya os he dicho que son mujeres casadas.

Yo me encontraba algo inquieto, nervioso, la celestina nos hizo pasad tras una cortina roja, en el otro extremo había una ventanilla de cristales opacos por nuestro lado pero transparente por el otro, de forma que nosotros no las veíamos, pero ellas a nosotros si.

-Ya estoy aquí ¿ como es?- pregunto una voz dulce y transparente. Me figure que aquella voz la había yo oído en alguna parte, pero no recordaba donde...

-No están mal los muchachos, mirad.

_-¡Ay Dios mío, si a ese lo conozco yo!- escuche decir a una de aquellas desgraciadas con toda claridad. Entonces supe quien era ya recordaba donde había escuchado antes aquella melodiosa voz , aquel dulce acento. Pero dudaba. ¿y si fuese una alucinación.?

-Entonces Mercedes ¿ que haces? Te vas para atrás o entras con el muchacho, me ha dicho que tiene dinero y no te defraudará, podemos ganar las dos bien.

Salí precipitadamente arrollando la cortina y grité.

-¿ Mercedes tu aquí! No le dio tiempo a reaccionar, allí estaba Mercedes,, aun con su pelo negro largo sujeto por un cintillo rojo como a ella gustaba, me fije que su linda cara estaba algo ajada y algunos surcos se notaban en sus mejillas.

- ¡ Tu Juan! ¿ Tu aquí?. No, yo estoy soñando. Dios mío que vergüenza: se tapaba la cara con las manos. ¡ - Dios mío mas sufrimiento musitaba.

Un amargo llanto, seguido de copiosas lágrimas manaban sus negros ojos.

La Celestina quiso calmarla dale ánimos.

_-Mira, chiquilla. Cálmate, y tu- dirigiéndose a mí- Lárgate y que no vuelva a verte nunca mas. Eso no se hace, si la conocías haberte callado y marcharte de esta casa, así ella no hubiese sufrido como lo está haciendo.

-¡ No ,. No te vayas Juan,! Escúchame. Pero ahí dentro, pasa.

Mis compañeros se quedaron sorprendidos, entraron con otras mujeres que de nada obviamente conocían.

Suavemente me empujó hacia la habitación contigua a la que se

desarrollaba la escena, y dejándose caer de bruces en la cama dio rienda suelta a su llanto.

Yo no sabia como calmarla, le decía infinidad de palabras.

- No te apures Mercedes, la vida tiene muchas vicisitudes. Cuando estas aquí tus razones tendrás. Sabes que yo soy tu amigo, tu gran amigo. No quiero que sufras si quieres me marchó, y si te hace falta dinero yo te lo doy sin mas. Pero por favor Mercedes levántate de la cama y no llores mas..

Se levantó y se sentó en el lecho. Me miro avergonzada y exclamo.

-i Que desgraciada soy Juan. Si tu supieras.

Iba a decirle que como había caído tan bajo, pero me contuve para que no volviera a llorar.

- Escúchame con atención Juan. Luego me juzgas, si quieres me pegas me insultas lo que quieras haces conmigo pero primero escúchame.

Habla mujer, dime todo lo que quieras todo, seguro que reñiste con Antonio.

- No, Juan no reñí nunca con mi marido. Soy viuda, Antonio murió.

-¿ Entonces porque el ama dice que sois casadas?

- Para levantar mas morbo entre los clientes. Pero por favor escúchame, y dejemos eso.

“ Mira Juan cuando te marchantes a Melilla. ¿ te acuerdas?

1. Claro mujer, si me acuerdo.

Ya se había calmado y hablaba sin palabras entrecortadas por la congoja.

ªPues Antonio y yo, lo mismo que José y Maria, nos veíamos todas las tardes por la calle Santa Eulalia, y lo mismo que cuando tu estabas y vivía la pobre de Misericordias, asistíamos al cine Maria Luisa, y bebíamos los refrescos en casa Benito. Nos acordábamos mucho de ti y de Misericordias que en gloria esté. A veces le llevábamos los cuatro flores al cementerio y éramos todos felices.

Llegó el día de la licencia, y cuando fuimos a despedirlos a la estación, nos prometieron regresar a Mérida a por nosotras y casarnos. Antonio cumplió su promesa y José también. Nos marchamos los dos a mi pueblo, y allí nos casamos casi sin la aprobación de mis padres, que decían no saber quien era. A pesar de todo nos cedieron una habitación en casa de mis padres, y lo metió a tractorista en la casa donde el ,mi padre trabajaba. Como vio que era buen chico, enseguida le cogió aprecio y se paso el recelo que cogieron de el tanto mi padre como mi madre.

Hizo una pausa, se limpió los ojos con la punta de la falda y continuo..

“ No ganaba mucho pero con su escaso sueldo vivíamos muy felices, pues ya lo he dicho mi padre paso del recelo a la admiración.

“Quede embarazada y tuve un niño que murió a los pocos meses. ¿_ ¿ Un niño has tenido? Eres madre.

Suspiró hondo y con pena.

“Si no se me hubiese muerto, seguro no estaría en esta vida. Pero

su muerte y la de mi marido, terminó con mis escrúpulos y recato. Pero escucha, y no me interrumpas. Entonces empezó el calvario, mi calvario. El amo se enamoró de mi. Me abordaba cuando me veía sola, me decía que podía tener todo el lujo que yo quisiera, que podía ser una señorita y no la mujer de un palurdo. Al no ceder yo a sus deseos, se vengó plantando a Antonio en la calle, quedándonos en la mayor miseria.

ii. Yo no le hacía caso, y tampoco le dije nada a mi marido, no quería formar una guerra, porque si lo delataba con la verdad siempre quedaría en desventaja ya que el maldito dinero todo lo puede, y yo apenas tenía para comer.

-¡ Canalla! Exclame abrazándola- Pobre Mercedes y yo sin saber nada.

Ella continuo.

Antonio buscaba trabajo y no lo encontraba, se conoce que el "señorito" pagaba o hablaba con los demás propietarios para que le denegaran el trabajar, no es porque fuese mal trabajador, sino por la venganza de no poder doblegarme. Cansado de buscar por aquí y por allí, decidió marcharse a Barcelona, porque se decía que nada más llegar encontraría trabajo de peón de albañil. Así que con gran dolor de mi corazón, le prepare la maleta con la ropa y los utensilios de aseo y afeitarse, con unas veinticinco pesetas que teníamos ahorradas, tomo el tren y marchó a la ciudad Condal.

Me quede sola llorando, no quería separarme de mi marido, las noches se me hacían interminables, apenas lograba conciliar el sueño, esperaba todos los días impaciente al cartero, no para que me enviara un giro de dinero sino para saber como se encontraba en aquella lejana ciudad..

Tres meses solo tres meses estuvo trabajando en una obra de peón de albañil. Me enviaba todas las semanas más de la mitad del sueldo que ganaba, unas 400 pesetas,

Un aciago día recibí una conferencia telefónica, Me dijo la telefonista que me llamaban de la empresa B, era la que el trabajaba, Cuando me introduje en la cabina telefónica temblaba, me daba la corazonada que aquella conferencia no me traería nada bueno,

Antes tengo que decirte que el día que marchó mi marido a Barcelona me dejo encinta.

Oí la voz confusa de un hombre decía *Señora; tenga resignación, es inevitable, su marido ha sufrido un accidente* .

·"¡ Ha muerto!. Dios mío mi marido ha muerto. Llévame a mi con el y caí desmayada.

Efectivamente, mi marido falleció al caerse de un quinto piso que estaban techando. Creo que murió en el acto. La empresa se hizo cargo el traslado del cadáver y del entierro, y me dieron de indemnización por la muerte de mi marido solo 100.000 pesetas, alegaban que el había cometido la imprudencia de acercarse demasiado al alero teniéndolo prohibido.

El dinero me lo comí pues no había medios de encontrar otro trabajo. Mis suegros me ayudaron un poco, pero no podían, eran pobres, y apenas ganaba mi suegro para cubrir gastos .

La viuda de Antonio, me contaba su historia entre sollozos. Por fin se serenó y continuo si triste vida.

"Un día el señorito me mando llamar con una criada. Acepte la

cita con el propósito de pedirle algo para comer, ya que empezaba a pasar hambre y el hambre es mala consejera. Tu Juan no la has pasado y yo me alegro mucho.

- No Mercedes yo no la he pasado, pero mis padres y abuelos si, y se que es muy malo el no tener que llevarse a la boca

“ El señorito quizás arrepentido de su mala acción le remordía la conciencia y quiso ayudarme. Pensé que me emplearía de criada, o de recadera o lavandera. No fue así, lo que pretendía era lo de siempre hacerme suya, y ahora que me veía desamparada quiso sacar mas beneficio.

Me ofreció mil pesetas si me daba un beso en los labios, al principio me resistí. Pero el estomago me chillaba que le hacia falta pan, y le propuse.

“ si quieres darme un beso tienes que darme dos mil pesetas, creyendo yo que no otorgaría a darme esa cantidad por un simple beso en la boca ¡ Pobre de ni! Aceptó al momento, era mucho el dinero que poseía aquel canalla que para el dos mil pesetas era menos que un céntimo para mi.

El beso que me estampo en los labios fue prolongado, yo intentaba desviarlo pero el apretaba mi nuca contra su cara y no era fácil deshacerme de el , cuando me soltó cumplió con lo prometido y sacando la cartera del bolsillo puso en mis manos las dos mil malditas pesetas.

Ya no era una mujer honrada, caí al dinero, me sentía sucia, me daba asco de mi misma. Me llevo a las caballerizas, yo me dejaba arrastrar por el, me dio otras dos mil pesetas, pero entonces quería mas, y mas; ya me entiendes Juan. Y allí sucumbí a sus deseos.

Para mas INRI, nos sorprendió la criada que no se a lo que tuvo que ir al lugar donde dormían los caballos. Ya sabes lo que ocurre en los pueblos pequeños. Al otro día sabia todo el pueblo que me había sorprendido con el señorito en la cuadra haciendo guarrerías como se decía. No tardo ni dos horas en enterarse todo el pueblo que yo era una fulana, según se decía, me cantaban coplas vergonzosas, mis suegros me volvieron la espalda, con el dinero que gane con mi deshonor me vine a Badajoz, busque trabajo pero no lo encontraba, con el dinero que poseía comía en casa del Nene muchos peces y dormía en pensiones no acreditadas. Se me terminó el dinero y le dije a la dueña de la pensión que por favor me dejara unos días mas hasta que encontrara trabajo. ¿ Eso es lo que quieres?, me preguntó, pues yo te lo busco ahora mismo.

¡ Que desilusión! Yo pensaba en un trabajo digno y honrado. Salimos de la pensión y me llevo a esta casa, nunca pensé que aquella mujer que parecía tan noble y honesta tuviese relaciones con la dueña de un burdel. Cuando me di cuenta del engaño, quise huir pero entre las dos me sujetaron.

-Mira niña- me decía la dueña de esta casa, que se llama Carmen- ¿Donde quieres ir?, La cosa esta muy mala, trabajo hay poco y que crees que si te pones a servir no vas a claudicar?. Los amos son muy sinvergüenzas y si las criadas y mas tu que eres guapa si no entra por el haro, la despiden al momento y no creas que encuentran otra cosa, ya se las valdrán ellos para que no te admitan en ninguna casa mas. Todo aquello quizás fuese una mentira para que me quedara allí,. ¿ Y que iba a hacer una

sin experiencia como yo? Una mujer de pueblo. Le dije que de soltera estuve sirviendo en Mérida y nada de eso ocurría. Si pero Mérida al fin y al cabo es un pueblo, no es igual que Badajoz. Me respondió.

1. Mira niña. Nadie tiene que saber que tu estas ejerciendo este oficio.

La mire extrañada y sin dejarme hablar continuo-Tu sigues en la pensión de Emilia, así se llama la posadera. Y cuando ella te llame es que hay un cliente que que no te conoce, no obstante, tu entras por la puerta de al lado que se comunica con la casa también, mientras el está dentro yo lo entretengo. Luego miras por esa mirilla que ves aquí y si lo conoces me haces una seña y yo lo largo con viento fresco o le traigo otra muchacha, que las hay así y muchas vienen a ofrecerse.

Puede que todo fuese mentira lo de que venían a ofrecerse, pero yo no tuve otra alternativa, sin dinero sin familia, y Emilia que me echaba a la calle si no le pagaba. Es muy fácil cuando se esta protegida, cuando el dinero que todo lo puede y es descarado, te dice que ahí está él para sacarte del apuro, pero a mi me faltaba todo, dinero cariño y protección.. y las dos supieron embaucarme para que me quedara ejerciendo esta horrible profesión, si así se puede llamar.

Cuando asentí, a Carmen le brillaron los ojos de contenta, enseguida comprendí que yo era una fuente de ingresos para ella y para Emilia, es verdad que a mi también me dan dinero pero ellas se quedan con mas. Estoy deseando de tener algo ahorrado para dejar esto, pero ellas me manejan a su antojo, parece que estoy hipnotizada por ellas.

-¡Pobrecilla!

“Sácame de aquí Juan; te lo suplico por lo que mas quieras. Búscame un trabajo donde sea, estoy hecha a todo, cualquier trabajo por bajo que sea lo acepto a esto, aunque sea a limpiar retretes, cualquier cosa menos esto.

- Ya veré. Sabes qué vivo en Valencia? Estoy destinado allí, y es donde puedo ofrecerte algún trabajo, si lo encuentro. De todas formas te lo comunicare por carta. No pierdas las esperanzas, no puedo ofrecerte mucho pero si algo puedo hacer por ti cuenta con ello. Ahora dame tu dirección.

1. Me apuntó en un papel las señas y me lo entregó-

“Bueno Juan te he entretenido mucho con mi historia, se que has venido a otra cosa, y me has encontrado por casualidad. Dime , quieres hacer el amor conmigo ¿ verdad? No te de reparo, yo estoy para eso. Nada pienso cobrarte. El dinero que te pida esa bruja de Carmen se lo daré yo de mis ahorros.

No me dio tiempo a reaccionar cuando empezó a desnudarse. La verdad que no tenia mucha ropa que quitarse. Al instante quedo desnuda del todo.

“ Venga Juan, desnúdate. No te de vergüenza. Se que me porto como lo que soy, pero ya no tengo remedio, tu no vas a ser menos que otros.

1. ¡ Vístete Mercedes!- le suplique mas que le exigí.

“ ¿ Porque? Ya sabes no soy mas que una puta y tienes tanto derecho como cualquiera que paga.

- No, Mercedes no puedo. Ponte la ropa, cúbrete, no puedo hacerlo contigo. No se porque pero es así. No quiero profanar la memoria de Antonio, por favor vístete.

Lentamente se vistió, cuando termino de vestirse otra vez rompió en llanto. Y mirando al techo con las manos cruzadas decía.

“ Perdón Antonio, perdón Señor. Perdonarme, he sido una pecadora, he sido muy mala.

- Cálmate Mercedes. Me marchó, no olvidare la promesa que te he hecho. Dame un beso. Mis compañeros estarán ya esperándome en la Plaza de España.

Nos besamos como dos hermanos, en las mejillas y otro en la frente. Llamó al ama del burdel y le dijo que le había pagado yo, y que luego le daría lo que le correspondía.

- No, no me ha cobrado nada dije de mal humor. Ni hemos hecho nada, pero yo le regalo a ella 300 pesetas, que conste que son solo de ella, usted ya habrá cobrado bastantes veces.

No le gustó mucho esta expresión a Carmen, pero mordiéndose el labio superior dijo-

- Esta bien. Algo debe de haber entre vosotros, por hoy como algo especial no quiero nada, ella se lo ha ganado sola.

Salí de aquella casa, con el alma herida con un gusto amargo de boca. Mercedes sin importarle ya nada salió a la puerta a despedirme, y llorando me agito la mano diciéndome adiós.

Mis compañeros llevaban en la puerta de la catedral mas de media hora.

-¿ Porque has tardado tanto che..?- me preguntó el valenciano.

- Nada, nada, en el tren os lo contaré. Ahora vamos a por el uniforme, y en el próximo tren que salga para Madrid nos marchamos de aquí.

-¿ Pues no decías que íbamos a ir a tu pueblo para ver a tus padres?- Preguntó el albaceteño.

- Si, pero me he echado otras cuentas, en el tren os contaré todo.

CAPITULO X

ASI ME ENCONTRE A MARIA

Aquella misma tarde, montamos en el expreso de Madrid y durante el viaje le conté a mis compañeros toda la triste historia de Misericordias y de Mercedes, así.

Quedaron muy afligido con la historia de las dos mujeres, y comprendieron que quisiera regresar lo antes posible al cuartel. Era en el cuartel donde me sentiría feliz después de tanta desdicha como había experimentado con misericordias y Mercedes como el encuentro en la casa de lenocinio de Mercedes,

Después de otras dieciocho horas de viaje en el que hubo de todo, hasta requerirnos el interventor porque un viajero carecía de billete y ni quería pagar negándose a bajar en las estaciones de parada, hasta que le obligamos como estaba estipulado a que dejara el tren en la parada siguiente. Dormimos a intervalos, fumamos y comimos y por fin a las doce del día siguiente llegamos a la capital del Turia después de una larga estancia de cerca de dos horas en la estación de Atocha de Madrid.

Nuestro capitán nos concedió dos días de permiso, ya que a su juicio tardamos menos tiempos del calculado. Claro el tiempo que yo calculé y le dije que tardaría para estar en mi casa y que no consumimos.

Volvimos a la rutina diaria, guardias, escoltas de trenes hasta Albacete o Cuenca, cuando estábamos franco de servicio asistíamos al cine o al Flamingo, donde me tropecé con Amparo, pero ya yo no pintaba nada con ella, un sargento artillero, estaba con ella y por lo que pude observar se habían hecho novios.

Pero otro drama quizás peor que el de Mercedes, se iba a interponer en mi trayectoria profesional.

En Valencia en el paseo de la Pechina, así llamaban a una de las orillas del río Turia, existía un viejo y destartado caserón que servía de cárcel a las mujeres. No había hombres en aquella penitenciaría solo mujeres, y éramos nosotros los guardias civiles los encargados de custodiar a las reclusas que a decir verdad no eran muchas

. Las guardias se hacían por semanas, cuatro guardias componían la vigilancia, mandados por un cabo, pero a veces los cabos escaseaban bien por permisos u otros servicios y en tonces el guardia 1º era el que hacía de comandante de la guardia.

Y como no podía ser de otra manera aquella semana me tocó a mí montar guardia en aquel penal femenino. No había cabos, por lo que yo al tener el galón de primera me nombraron encargado de aquella guardia de cuatro hombres. Ninguno de los dos anteriores, o sea ni el valenciano ni el albaceteño les tocó aquel servicio. Mis subordinados eran dos de Cuenca, uno de Ciudad Real y el otro de Teruel, como todos buenos chicos tengo que hacer hincapié en el maño que jamás se quejaba por nada..

Dos estaban de centinela dos horas. Uno en la puerta principal y otro en la puerta falsa o de servicio. Después los relevaba otras dos horas, y descansábamos todos el mismo tiempo es decir dos por dos, así día y noche durante siete días.

Aquella mañana fui con mis hombres a montar la guardia. Se presentaba un buen día, soleado y agradable, no hacía poniente, ese aire tan molesto y fatigoso que sopla en verano por levante, que pone malo a los que están buenos y mucho peor a los enfermos. Corría una agradable brisa del Mediterráneo muy confortable, se puede decir que estábamos contentos de que nombraran aquella guardia, ya que al menos estaríamos a la sombra sin las fatigosas correrías por la huerta entre naranjos y hortalizas, así decían mis compañeros.

Marcando el paso con el mosquetón al hombro y el charolado tricornio un poco ladeado monté los centinelas. Desde la puerta principal no se veía el interior de la prisión, ya que la garita estaba situada junto a la puerta de entrada. El caserón estaba

defendido por una alta y gruesa pared imposible de escalarla y menos frágiles mujeres como permanecían en la estancia. El centinela de la puerta principal lo que mas tenia que vigilar eran las gente que iban a visitar a las reclusas los días de visita, registrándole las cestas en que le llevaban comida o libros, o alguna prenda propia de las mujeres, sobretodo interiores , paños y otros utensilios necesario para ellas. No existía peligro en aquel puesto. El mas grande era que llegara un superior y lo encontrara dormido o distraído.

No se puede decir lo mismo de la puerta trasera. Allí la muralla bajaba con intensidad, aunque defendida por una alambrada de espinas, pero que cualquiera con unos alicates podía hacer un boquete y escaparse, no es que fuera esto muy frecuente, pero se dieron en tiempos atrás casos. Por lo tanto el centinela de la parte de atrás, tenia que vigilar que nadie se acercase a la alambrada de dentro ni de fuera.

Las mujeres estaban en el patio, habían desayunado y la directora había ordenado que la que quisiera podía ir al patio a tomar el sol y percibir el aire fresco y dulce con que nos obsequiaba el mar aquella mañana. Cuando ya el centinela estaba en su puesto y al el saliente le dije que me siguiera pero con el ojo avizor, la vi. Si, allí, en aquel patio de sufrimientos estaba, era ella no podía equivocarme. ¡No podía ser otra!, aquella que sentada en el suelo y con las espaldas apoyadas en la pared era Maria, la novia de José, la amiga de Misericordias y Mercedes. ¡Si aquella que conocí en la calle Santa Eulalia de la lejana ciudad de Mérida.! Me dio un vuelco el corazón.

Le dije al guardia que fuese al cuerpo de guardia a descansar que yo me quedaría un rato allí contemplando el cielo. Le mentí porque yo lo que quería era hablar con aquella mujer, que aunque ajada por los sufrimientos no perdió su natural belleza.

-i Maria! ¿No se llama usted Maria.?

Me miro despacio, como extrañada de que un guardia civil que las vigilaban la llamara por su nombre,

- Si, me llamo Maria ¿ Que quiere usted y como sabe mi nombre?

Esto de saber su nombre era lo de menos, porque la directora si se lo pedía el jefe del servicio se lo facilitaba gustosa. Pero aquella vez no fue así.

Ella no me conocía ¿o es que no quería conocerme? No lo se pero se levantó despacio sin ganas, y me miró de frente. Entre nosotros solo se interponía una pared muy baja que no nos llegaba a la cintura, era la divisoria entre ellas el centinela y la alambrada.

-Maria! No eres tu Maria, la novia de José, ¿Te acuerdas de Misericordias y Mercedes, te acuerdas de Juan; de la calle Santa Eulalia y del cine Maria Luisa?

Al oír esto exhaló un grito.

-Juan. Tu eres Juan, Dios mío! Como puede ser, como estas aquí. ¿ Sabes algo de Mercedes?

-Si, Maria se mucho. Y yo me preguntó ¿ Que has hecho para permanecer en este lugar. Tu tan buena, aquí como una criminal..

.....

- Es que lo soy Juan. Si supieras, tengo tantas cosas malas en mí ser que es imposible contártelas desde aquí.

-Desde luego Maria este no es sitio para hablar. Mira, voy a pedir

una entrevista contigo. Un día que no tenga servicio, y sea día de visita vengo y en la media hora que os conceden podemos hablar, y me cuentas todo si quieres. Yo no te exijo nada .

Se echó a llorar. No pude estar mas tiempo, las reclusas nos miraban y si permanecía con ella por mas tiempo la directora de la cárcel se daría cuenta y le pediría explicaciones,, porque aunque la mujer no era mala, si era muy cumplidora con el reglamento..

Así lo acordamos.

Tuvieron que transcurrir varios días, porque mi guardia finalizaba seis días después y hasta entonces no tenia ningún día libre para poder entrevistarme con ella.

Cuando hacia el relevo, miraba hacia el patio pero no la veía, nunca supe si la castigaron o es que ella no quiso salir mas al patio a tomar el sol.

Los seis días se me hicieron interminables, pero como todo llega también a mi me llegó el día de poder visitar a María.

Dos días despues de finalizar mi servicio, era día de visita, y me acerque a la cárcel con el propósito que ya sabemos. No tuve ningún inconveniente para visitarla. La directora que me conocía de otras veces se encogió de hombros y dijo.

-Bueno, usted sabrá porque quiere visitar a la reclusa Maria, ¿ es familia suya?.

-No, pero la conozco de hace muchos años y quisiera recordar otros tiempos mejores para ella.

- Aquí se porta muy bien,- me aclaró la uniformada,- pero tengo que decirle por si no lo sabe que es una asesina, asesinó a un hombre.

- Gracias, pero eso no me importa.

Total que llegó la hora de la visita y por gracia especial nos dejaron en un cuarto cerca del cuerpo de guardia solos.

Aquella semana le tocaba mandar aquellos guardias un cabo. Era amigo mío, aunque a decir verdad todos los hombres que prestábamos servicios en aquella comandancia nos llevábamos bastante bien.

Se extrañó que quisiera mantener una entrevista con una presa que aunque como dijo la directora se portaba bien, en los expedientes y los informes rezaban como asesina.

Antes de entrar donde permanecía ella mis pensamientos volaron a Mérida a aquellos años, que aunque no fueron buenos dejaron en mi alma una huella indeleble.

¿ Pobres! Que mal se ha portado la vida con aquellas tres muchachitas, humildes, sencillas incautas y semianalfabetas, pero con buen corazón. Las tres lo demostraron siempre, pero la vida es cruel y mas para los seres que carecen de dinero, y fortuna por muy nobles y caritativas que sean. Desde luego la que ¿peor? O mejor suerte tuvo fue Misericordias, porque aunque perdió la vida, la perdió como una mártir, haciendo el bien, y seguro que estará gozando de la paz del cielo. En cambio Mercedes, Dios mío en un prostibulo y Maria aun peor en la cárcel.

Se me amontonaban los pensamientos, buenos y malos de cuando estábamos en Mérida, tomando los refrescos en los quioscos de la Plaza o en el Bar Benito, o asistiendo a las sesiones

de cine en el teatro María Luisa.

Un guardia me abrió la puerta del cuartucho donde íbamos a tener la entrevista.

- SI ocurre algo tocas la puerta y de momento estamos aquí.

Me sonreí a la insinuación de mi compañero.

-Anda, vete tranquilo que yo conozco bien a esta mujer. Es mas que amiga.

Se marchó el centinela y yo penetre en la estancia.

Sentada en una silla de anea, se hallaba Maria. Se había aseado, y peinado (ella como sabemos siempre fue muy limpia) pero ahora se había retocado con lo que tenia a su alcance, jabón verde, una barra de labios con los que se los pintó, se perfumó con agua de colonia barata,

pero estaba tan guapa o al menos así me pareció a mi, que al verla me emocioné.

Yo llevaba un ramo de nardos que compré en una floristería cercana.

- Hola Maria. ¿ Como esta

1. Bueno... estoy bien.

Quiso levantarse pero yo la contuve por el hombro.

-Dame un beso - le dije- Y ella me beso en las mejillas, yo se lo devolví, en el mismo sitio.

-Mira te traigo un ramo de flores, son nardos.

Me miro con tristeza, y tomo las flores de mis manos.

-i Muchas gracias Juan!. Lo pondré en agua, tengo una botella con el cuello muy ancho que estará muy bien.

- Vengo a verte y a animarte, principalmente, pero si no tienes inconvenientes desearía que me contaras tu vida. ¿ Sabes que Mercedes está en Badajoz?.

No, hace mucho tiempo que dejamos de escribirnos, la ultima carta no tuve contestación.

-La pobre se encuentra en un sitio muy malo.

Se quedó mirándome como si quisiera adivinar el pecaminoso lugar, y dijo.

-¿ Peor que este?

- No se que decirte Maria, este es muy malo, pero pronto saldrás, hay reducción de condena por buen comportamiento, amnistías en fin ¿Quien sabe?

- Sigues siendo tan bueno como siempre Juan, pero...

-Si, ya lo se has matado a una persona, pero quiero creer que tendrías buenos motivos para hacerlo y que lo harías en un arrebató, o en defensa de tu honra.

- Tengo veinte años de condena, son muchos y solo llevo cinco aquí. No se si me trasladaran, yo no quiero, aquí dentro de lo malo me encuentro bien.

Escúchame Juan. Al igual que Mercedes, José fue a Mérida a por mi, Nos casamos en mi pueblo y José encontró trabajo en una casa rica, el sueldo era escaso pero ¿ que íbamos a esperar los pobres? Que al menos no nos faltara el pan. Tuvimos un hijo y al

poco tiempo se nos murió.

-Igual que a Mercedes, Maria; ella también tuvo un niño y se le murió , Parecéis dos líneas paralelas.

No se si te he dicho que el señorito se enamoró de mi. Bueno enamorado no, lo que quería era gozarme, y yo me resistí a sus bajos instintos. Me acosaba, y le plante cara muy seriamente. Fue entonces cuando me dejó de acosar por una temporada. Como el pueblo donde vivíamos era tan pequeño, y yo me sentía muy sola, me gustaba pasear por el campo, no muy lejos de las últimas casas, y todo ocurrió aquella tarde

Iba como te decía por el camino del cementerio., quería visitar la tumba de mi niño , cogí flores silvestres ,pues era el mes de abril y los campos estaban a rebosar de toda clase de flores . Junté un ramo de varias margaritas blancas que es lo que mejor le pegaba a aquella diminuta tumba en el suelo, porque para un nicho no teníamos dinero para cómprales otras flores, poco antes de llegar al camposanto se me presentó Jacinto, que así se llamaba aquel truhán.

-Hoy sí que estas guapetona Maria; eres tonta si fueses de otra manera podías tener mejor vestido. Yo llevaba puesta una falda algo ajada, pero muy limpia y una blusa verde con la pechera adornada con un clavel bordado en rosa. -Estoy muy bien así, y por favor déjeme tranquila, , no ve que voy al cementerio a llevarle flores a mi niño.

- Yo quiero ir contigo, y juntos le depositaremos ese ramo de margaritas y amapolas tan bonito que has cogido,

-Muchas gracias pero yo no necesito a nadie. Mi dolor es solo mío, y quiero rezar junto a su cruz. Una cruz de hierro que nos regaló, mejor dicho le regalo a mi niño el herrero del pueblo, que es amigo e José,

Pero el insistía, con que podía vivir muy bien, que mi marido no tenia porque enterarse de nada.

Aquella tarde no ocurrió nada, porque al entrar en el camposanto estaba en su interior además del enterrador y su mujer, dos viudas que le llevaban flores a sus difuntos esposos, y el viendo que no podía hacer nada ni que yo le hacia demasiado caso se marchó, pero me dijo al oído.

_-Hoy he fracasado pero otro día no va a ocurrir esto

Dos días después recibí una carta y dentro del sobre mil pesetas :el papel escrito a maquina era de color rosa, me suplicaba que aceptara el dinero, y que me esperaba en el camino del molino de Antón.

Dude un momento. Cuando se tiene necesidades e dinero y te cae mil pesetas, que en aquel tiempo era mucho, se duda un poco. Pero aquel sucio pensamiento de entregarme solo duró unos instantes. Yo le había jurado a José serle fiel hasta la muerte y lo cumpliría

Me guarde una tijeras grande en el bolsillo de la falda, con doble intención. Una cortar flores para mi hijo, y la otra (así lo pensé) por si el pesado del señorito volvía a acosarme asustarlo con la tijera. Me dirigí a donde el me indicó, o sea el camino del molino de Antón, que era paralelo al del cementerio, pero mucho mas solitario y distante sobre dos kilómetros , las mil pesetas y la esquila las metí en el mismo sobre roto con intención de devolvérselas advirtiéndole que no volviera a molestarme mas,

porque de lo contrario daría parte a la Guardia Civil y se lo diría a mi marido. Esto último me figuro que lo tendría sin cuidado, porque si mi marido le plantaba cara, con despedirlo quedaba todo solucionado.

Total que aquella tarde, un poco borrascosa, ya que hacia viento y nubarrones negros cubrían el horizonte.

En el recodo del camino estaba esperándome.

¡Hola Maria, Sabia yo que vendrías _ pronunciaba las palabras acompañada de una sarcástica sonrisita, creyendo que me iba a entregar por las mil pesetas que me mando, y aunque le hubiese pedido otras mil pesetas no hubiese dudado en entregármelas.

-¡ Si, he venido para entregarte su asqueroso dinero! Aquí lo tiene con su carta, ahora déjeme pasar, que voy a coger flores, y olvídese de mi para siempre. Soy fiel a mi marido y nada que me ofrezcas aunque sea la gloria me va a convencer,

Se me quedó mirando, con ojos inyectados en sangre. Había sido despreciado por una pobre mujer de un obrero suyo. El que todo lo conseguía por dinero quedó herido en su amor propio.

-Esto no va a quedar así- dijo con rabia, y se abalanzó sobre mi en un impulso de lujuria y rabia. Yo grité, pero nadie me oyó, aquel lugar estaba unos tres kilómetros del pueblo, cometí la imprudencia de alejarme hasta allí, creyendo que en el molino de Antón ya próximo, estaría ese hombre. Me equivoque, o quizás lo pagara para que no fuese testigo de lo que tenía maquinado, Me besó, al mismo tiempo que sacaba del bolsillo otras mil pesetas.

- Para ti si aceptas a copular conmigo, porque esta tarde por las buenas o por las malas será. Estamos solo y por aquí no pasa nadie, así que te conviene mejor por las buenas y te llevas dos mil pesetas que creo que estas muy bien pagada, si no me es igual te violo, me he propuesto hacerlo contigo y lo hago sea como sea, aquí cerca hay un cobertizo de las ovejas, nadie hay en el y nadie nos verá.

- Bueno, vamos, que voy a hacer He sido una tonta, le dije dulcificando cuanto pude la voz; yo pensaba que seria mas listo, o tal vez el fuego que llevaba dentro, el afán tan grande se que fuera suya no le dejaba ver el engaño. La tijera que llevaba en el bolsillo no se si la vio o no, si se percató de ella no le intimidó, pensaría que la llevaba para cortar flores silvestres y llevarlas al cementerio.

Llegamos al cobertizo que estaba a unos 100 metros apartado del camino.

-¡Ya verás, bonita mía lo bien que lo vamos a pasar los do- me decía, vas a ser una reina, tendrás joyas, criadas, dinero, viajes todo lo que quieras, que para eso y mucho mas tengo dinero para mí princesita.

No se si lo decía de verdad, o era por el momento de pasión y lujuria que lo envolvía.

Llegamos al interior del cobertizo, no había nada, hacia tiempo que estaba abandonado, de las ovejas ni rastro. Solo un montón de paja medio podrida en un rincón.

-Siento, Maria que ahora no te pueda ofrecer mejor lecho. Pero mañana ya te buscaré un sitio digno, como tu te mereces.

"Mañana, estaré en la cárcel", pensaba yo porque de hoy no sales con vida.

Me, invitó a desnudarme, mientras el se quitaba la chaqueta y la

corbata que como un gran señor siempre llevaba.

¡Dios mío.” Me dije, perdóname, pero mi honra vale para mí más que la vida de este miserable, y sacando las tijeras que eran bastante grandes, se las clavé en el pecho justo donde tenemos el corazón. La sangre salió a borbotones y me mancho toda la cara y manos. Vi sus ojos como se vidriaban, quiso exclamar algo pero no pudo, cayó a mis pies muerto. Era una asesina, había matado a un hombre. ¿ fue en defensa de mi honor?, no acertaba a coordinar mis pensamientos. Salí corriendo sin rumbo fijo, ¿dónde voy? Me preguntaba, y andando andando, llegue al pueblo, el cuartel de la Guardia Civil, se encuentra en ese camino a las afueras, o en este caso a la entrada. Mi cara y manos llevaba el sello del crimen. Penetré en el edificio, el guardia de puertas que estaba escribiendo, se levantó al verme.

- ¿ Que le ocurre a usted?- ¿ Y esa sangre?

- Allí, en el cobertizo está su cuerpo, el del señorito, lo he matado con una tijeras la tiene clavada en el pecho. Y me desmayé.

Cuando recobre el sentido, estaba en la cama del consultorio médico. El doctor que me asistió, certificó un ataque de ansiedad, los nervios. De allí a la cárcel, habían descubierto el cadáver. Las tijeras estaban en el cuartel envueltas en un paño. Llegaron los de policía judicial y examinaron las huellas, no había duda la asesina estaba allí, era yo.

En el juicio me condenaron a 20 años, a cumplirlos no se porqué en la cárcel de la Pechina, cárcel de mujeres en la ciudad de Valencia.

En aquel momento, la celadora dijo que la visita había finalizado. La besé en la frente. Te prometo-le dije- que si algo está de mi parte haré lo que pueda por ti, al menos vendré de vez en cuando a darte compañía.

No pudo ser, cuando llegué al cuartel el sargento me comunicó que de orden de la superioridad, me trasladaban a la Comandancia de Badajoz.

CAPITULO XI

LOS NIÑOS PERDIDOS

Todo lo cura el tiempo, las heridas del cuerpo y las del alma, por lo tanto mis heridas ya casi habían cicatrizadas, aunque como en la piel también en el alma deja una huella indeleble aunque sea invisible.

Han transcurrido más de diez años, desde que deje la Comandancia de Valencia y vine a la de Badajoz. En esos años ocurrieron muchas cosas. Me case con Maria, no la que estaba en el penal de Valencia, sino con otra, otra muchachita del pueblo donde estuve viviendo unos años. De aquel matrimonio nacieron cinco hijos, aunque uno de ellos no llegó a cuajarse.

Mi destino fue en un pueblecito entre la sierra y el llano y en el

hice buenos amigos. El tiempo transcurría con la rutina habitual, sin grandes acontecimientos. Bueno por entonces moría Franco , y España volvió a ser monárquica, también murió el presidente del gobierno Luis Carrero Blanco, este antes que Franco, las dos muertes acaecieron en la década de los 70 del pasado siglo XX. Se legalizaron los partidos políticos, y volvieron las manifestaciones que tan prohibidas estaban cuando el régimen franquista. La transición se realizó no en la paz completa, las algaradas fueron constantes. En el pueblo donde yo estuve destinada, se notaba menos, pero en poblaciones de mas entidad de población, si que hubo bastante algarabía. Huelga de tractores, donde tuvimos que emplear balas de goma y de fogueo, porque se nos echaron encima lanzándonos piedras y tornillos. Al final de la "contienda" varios heridos entre manifestantes y guardias civiles, amen de las perdidas que se ocasionaron.

Tomaron por la fuerza una sierra que era coto de caza privado. Invadieron dicha sierra que el nombre no viene al caso mas de 200 personas, entre ellas algunas mujeres. Llegamos una sección al mando de un teniente, y nos plantaron cara, hubo algunas escopetas de caza entre los manifestantes, que a nuestra presencia cargaron.

El oficial un teniente joven, le echó brío a la cosa. Dialogaba con razones y por las buenas , sin bravatas, pro los manifestantes al ser mayoría se envalentonaron.

Al ver el teniente la situación tensa , mandó a cargar las armas. Se dispararon varias descargas al aire. Bastó, de momento se dispersaron y la calma volvió a reinar como días anteriores.

Se rumoreaba en ciertos círculos, como el casino de los señores y bares de mas o menos categoría que había ruido de sables, Los militares de alta graduación, no estaban conformes con haber perdido autoridad y protagonismo, Por otro lado la ETA, causaba muchos muertos entre las fuerzas del orden, y militares, siendo victimas de sus atentados criminales infinidad de guardias civiles, instituto donde mas se cebo, con el tiro en la nuca y a traición, aunque también miembros de la Policía y el Ejercito fueron asesinados por la criminal banda terrorista,

Un 23 de febrero de 1981, se produjo un fallido golpe de estado, donde fuerzas de la Guardia Civil, entraron pistola en mano en el congreso de los diputados cuando se realizaba la votación para presidente del gobierno. Algunas Capitanías Generales se echaron a la calle como la de Valencia, pero el golpe fue parado por el Rey, y la vida siguió su curso, sin grandes acontecimientos, digno de mención,.

En el puesto donde yo prestaba servicios, apenas notamos nada.. Si ,se recibieron comunicados que nos ordenaban que permaneciéramos acuartelados y atento a la radio, que solo emitía música militar, Al fin volvieron las aguas a su cauce y siguió la rutina habitual.

Pero... A mi me tenia el destino, la fuerza del destino otro acontecimiento, Un acontecimiento que nunca publicó ningún periódico, ni el local, ni emitió la radio local nada, paso desapercibido totalmente. Solo tuvo resonancia en los corrillos de los pueblos de la comarca.

Entre los numerosos cortijos que existían habitados en la demarcación, y que visitábamos donde en unos nos recibían con amabilidad y otros con indiferencia, existía uno que no llegábamos nunca, porque se hallaba fuera de nuestro distrito, Allí irían los del pueblo vecino, pero nosotros los de mi puesto no teníamos ni la menor idea de que en aquel cortijo Vivían dos mujeres con dos hijos. Lo supimos por una desgracia que ocurrió con final feliz,

Serían las nueve de la noche cuando en el puesto se recibió una llamada, procedía del vecino puesto de H,, Recibió la llamada un guardia auxiliar de los que por entonces hacían el servicio militar en la Guardia Civil. Yo estaba de encargado del Puesto, pues cabo no había y el sargento estaba de baja por enfermedad. Llegó todo nervioso a mi pabellón diciendo atropelladamente.

-Hormigo, hay una llamada del sargento de H, y dice que se ponga usted.

-Gracias Antonio. Pero estate tranquilo hombre, que estas cosas suceden muy a menudo en esta profesión.

Era que en un cortijo de la demarcación del pueblo que hemos señalado con una H, se habían extraviado un niño y una niña. Decía el Comandante de Puesto que había sido jugando, según denuncia de la madre de la niña. Que seguramente se había internado por el monte y habían perdido el rumbo y corrían grave peligro, pues por aquellos montes y sierras aun existían alimañas, lobos , jabalíes y reptiles que le podían causar la muerte, dado que solo contaban cuatro y cinco años de edad y la noche se echaba encima.

Reuní a todas las fuerzas del puesto y ordené que se ensillaran los caballos, era preciso encontrar a los niños, antes de que fuese mas tarde. Peinaríamos toda la sierra, y si era preciso mandaría a pedir refuerzos a la Comandancia. El sargento, me dijo por teléfono que de eso era el encargado, primero por estar en la demarcación de su puesto, y lo segundo por ser superior a mi cargo que solo era accidental.

No tuve mas remedio que callarme, el llevaba toda la razón.

Nunca monte un servicio con mas ahínco y ardor que aquel. Se trataba de encontrar a dos niños, dos niños perdidos en plena montaña, sin mas abrigo que las estrellas, expuestos a ser devorados por los lobos . No conocía a sus padres, pero no hacia falta. Eran dos angelitos del cielo los que había que salvar, y esto estaba por encima de todo.

Se me vino a la memoria un articulo que ya casi lo he olvidado, pero aun recuerdo que decía. " El que vea a sus hijos arrastrados por las corrientes de las aguas lo crea salvado" . Quien sabe si alguno de aquellos dos angelitos fuesen arrastrados por las corrientes de las aguas de algún riachuelo. No había tiempo que perder.

Me puse al frente de la patrulla, y les arengaba para que fustigase a los caballos. Los animales parecía que sabían donde iban, porque aligeraban el paso y a veces hasta trotaban casi sin obligarlos.

En una hora estábamos en pleno monte. Las estrellas iluminaban las jaras y las retamas, las encinas muy espesas a veces nos impedían caminar como queríamos. Encendimos linternas eléctricas y vociferamos los nombres de los niños. Según nos

comunicaron el niño se llamaba, Agustín, la niña Soledad.

Toda la sierra se llenaba con los nombres de los niños que a voces intentábamos de encontrarlos, pero solo nos respondía el eco de las montañas. Aaaagussstiiin, Sooooleedaaad. Era las respuestas que nos daban los picachos de aquellos montes poblados de arbustos y encinas. Las linternas al agotarse las pilas, emitían una tenue luz que solo alumbraba nuestros pies.

A los caballos los dejamos en el cuartel de H. Pues la montaña era mejor rastrearla a pie, al menos íbamos mas libres.

A veces oímos aullar a algún lobo, o tal vez a perros cimarrones. Registrábamos casas abandonadas, cuevas, riachuelos, bajo las retameras y jaras, nada, ni rastro de los niños. Nos desesperábamos, casi lo dábamos todo por perdido. Nadie esperaba encontrar con vida a los dos angelitos.

Mi compañero, casi lloraba, el al igual que yo teníamos hijos pequeños como los que buscábamos, sabíamos que los nuestros estaban seguros, estarían durmiendo en sus camitas, y las madres los velarían, como siempre están las mujeres de la Guardia Civil preocupadas cuando sus maridos se hallan de servicio. Esta noche la preocupación, el temor seria doble, por sus maridos y los niños perdidos en el monte.

El cansancio empezaba a mostrarse, pero no importaba , teníamos suficiente energías, para seguir buscando. No se si Dios o ese instinto natural que nos anima a seguir adelante. Cuando se trata de salvar a personas, se sobrepone a todo agotamiento, y seguíamos, seguíamos buscando por todos los recovecos de la sierra.

Ya las luz lechosa del alba apuntaba por oriente, y los niños sin aparecer. Llorábamos de impotencia. Me parecía mentira que hombres, duros, como éramos todos, hombres que a veces no les importaban dar alguna bofetada a un delincuente, o al que se rebelara contra ellos, lloraran como niños por no encontrar a los inocentes que se habían perdido.

Empezamos a pensar en otra cosa. Ya no creíamos que los niños se hubiesen extraviados al adentrarse solos jugando en el monte. Pensábamos si no eran víctimas de algún secuestro, por venganza, porque aunque no conocíamos a sus padres, teníamos conocimientos de que por dinero no era, ¿ Que dinero iban a poseer personas que Vivian en el monte, alejados de toda civilización?

Mi cabeza era un torbellino de ideas y malos presentimientos.

Habíamos peinado casi toda la sierra. Solo nos faltaba la parte mas occidental, el lugar próximo al cortijo. ¿ Dios mío como estarán esas madres? Pues por información del sargento de aquella demarcación supe que eran dos mujeres solas con un niño y una niña las que moraban aquel cortijillo, que ellas se encargaron de adecantar. Se decía que Vivian de sus ahorros y de alguna pequeña paga que por ser viudas le dejaron sus maridos, y también por trabajos que hacían en tiempos de recolección de aceitunas, pues también en aquellos montes se criaban olivos y que a veces, trabajaban pintando en alguna casa del pueblo, y otros trabajos dignos que eran contratadas.

Aquella noche supe todo eso por los comentarios que hacían, los compañeros del puesto de aquel paraje. Pero ...

* * *

Ya nos retirábamos, no podíamos más. Si no descansábamos, quedaríamos extenuados, más de lo que estábamos. Nos encontrábamos tan cansados que ya parecíamos autómatas. La mañana era fría y los huesos se entumecían. El Sargento, ordenó que nos retirásemos. Pediría más refuerzos al Capitán de la compañía, para continuar de día con la búsqueda. Serían guardias de refresco y aguantarían todo el día, era preciso encontrar a los niños vivos o muertos. En eso se basaba mucho el prestigio del Cuerpo, que por causas de la política y otros avatares estaba algo deteriorado en aquellas montañas.

Caminábamos cabizbajos, para el cuartel,, recoger los caballos y marcharnos a descansar a nuestro cuartel cuando...

— ¡Hormigo, no has oído el llanto de un niño!— me dijo mi compañero, con la ilusión de que habíamos encontrado a los niños.

Me pare y aguce el oído. Efectivamente. El llanto de una niña, se oía algo confuso, como sin fuerzas.

Nos quedamos parados para cerciorarnos mejor de donde venía el llanto. Me puse la mano al oído, a modo de audífono para oír mejor aquel llanto, y en efecto era el llanto de una niña. Sin mediar palabras corrimos al lugar donde se escuchaban los gemidos. El frío mañanero nos despertó de la modorra y el cansancio, que soportamos toda la noche. No hizo falta decir nada, corrimos todo lo que nuestras fuerzas podían y llegamos a una mata altísima una retamera, los cuerpos de los niños completamente. Aquella leguminosa les salvó la vida.

La niña se hallaba acostada casi yerta de frío. El niño estaba inconsciente.

— Rápido— dije a mi compañero, . Hagamos una lumbre y mientras cubrámoslos con las capas. Sobraron más palabras. Nos desprendimos de las capas y se las echamos a los niños encima. Al calorcillo que daban las prendas, empezaron a reaccionar. La niña nos miraba entre asustada y agradecida. En pocos minutos hicimos una hoguera., leña existía en abundancia, seca de encinas y otras plantas leñosas.

Las llamas alcanzaron, unos metros de altura y a una distancia prudencial llevamos en brazos a los niños. Yo a la niña lógicamente mi compañero al niño.

No teníamos nada para darle de comer ni beber, como no fuese agua que llevábamos en una cantimplora, pero eso no los iba a reconfortar del todo. Cuando ya estaban recuperados, y el entumecimiento cesó de sus cuerpecitos. Los tomamos en brazos, y dando voces de que habían aparecido nos dirigimos al cortijo.

Fue una gran alegría la de todos los compañeros. ¡ Los niños! Ya han aparecido los niños sanos y salvos. Todos estábamos muy contentos, note como mi compañero con el dorso de la mano, se limpiaba una lágrima— El humo se me ha metido en los ojos — dijo para disimular las lágrimas que le salían de la emoción. Yo me sonreí, y lo mire de reojo, se ruborizó.

— No, Jerónimo, no tienes que avergonzarte por que se te escapen las lágrimas eso prueba tu buen corazón.

Quisieron relevarnos la carga, pero nosotros nos negamos.

Quisimos entregárselos a sus madres. ¿ No los habíamos encontrado nosotros? Pues lógico es que lo depositemos en manos de aquellas mujeres, que en mi puesto teníamos unas vagas referencias de quienes pudieran ser.

El sargento de H. Si lo sabía,. Bueno sabía por informes recibidos de sus lugares de procedencia, que eran madres viudas sin maridos, y que sus pasados no habían sido muy ejemplares que digamos. Eso es lo único que me confidencio el suboficial, al preguntar que sabía de aquellas dos mujeres.

No quise profundizar mas, a decir verdad el sargento no era muy comunicativo, y no quería compartir con nadie sus cometidos. Era algo egoísta y todos los servicios extraordinarios, se los quería apuntar el, de esta forma se congraciaba con los mandos superiores. Por eso no le sentó bien que no le dejáramos llevar uno de los dos niños.

*** * ***

Amigo/a que lleváis con paciencia esta historia. Mi pluma no encuentra palabras para describir el estado de aquellas dos madres. Pálidas demacradas, toda la noche se las llevaron buscando a sus hijos, por diferentes lugares de la sierra, y cuando ya no podían mas regresaron exhaustas, agotadas, abrazadas y llorando a su humilde casita. Luego estuvieron todo el tiempo rezando para que sus hijos aparecieran sanos y salvos. Dios y la Virgen a quien ofrecían sus plegarias, las escuchó y parecieron los niños como sabemos.

Oyeron las voces de los guardias con la buena noticia de que los niños habían aparecido con toda su salud aunque algo cansados y extenuados por el frío de la noche. Y sin importales el frío, sin importales como estaban sin lavar ni peinar con las ropas en desorden, por haber estados tendidas en la cama para recuperar fuerzas y salir de inmediato a la búsqueda de nuevo de sus queridos retoños, se lanzaron al camino corriendo a todo lo que sus menguadas fuerzas le permitían.

Llegaron a donde estaban sus hijos y nosotros.

- ¡ Toma mujer tu hija!- le dije.

- Aquí tienes a tu hijo mujer- le dijo mi compañero.

Y arrebatándonoslo de los brazos lo colmaron de besos llenándole de lagrimas las caritas.

Ella no se dio cuenta. No se enteró quien se lo había entregado . La mire y le dije.

-¿ Tu Mercedes! O es que veo visiones.i No!, si la otra es Maria.

Las dos se quedaron como de piedra. No sabían que decir. No acertaban a articular palabras. Apretaban a sus hijos contra ellas, que gemían los niños pronunciando la dulce palabra de mamá.

De pronto rompieron a llorar y se hincaron de rodillas. Se agarraban a mi capa que ya la había recuperado al entregarle a sus hijos.

-¿ Gracias Dios mío!- ¡ Gracias Juan! El te ha puesto en nuestro camino otra vez mas para salvar a nuestros hijos. Somos pecadoras Juan, muy pecadoras, no merecemos que nos miréis pero por lo que habéis hecho.... Por lo que tu has hecho por mi hija y por mi hijo musitaron a la vez-, rezaremos todos los días por vosotros, y especialmente por ti Juan. Me puedes despreciar

todo lo que quieras, pero nosotras. Siempre te tendremos como nuestro ángel protector.

- Levantaros . Sois madres y no habéis abandonado a vuestros hijos, aunque hayan sido del pecado, con eso tenéis todo mi afecto y protección en lo que mi humilde persona y cargo pueda.

- Todos nos miraban atónitos. Sin dar crédito a lo que veían. Por fin el sargento ordenó.

- Todos a sus casas, merecéis un descanso. Yo tengo que dar parte de esto al Teniente Capitán y jefe de la Comandancia. Es mi deber.

EPILOGO

Ellas dos. Mercedes y Maria, permanecieron viviendo en aquel monte en aquella casita modesta y limpia muchos años. Yo cuando disponía de algún día libre que no eran muchos me desplazaba hasta aquel monte de encinas y jaras a visitarlas y charlar un rato con ellas.

i Que agradable compañía! Eran mis amigas, mis antiguas compañeras de tiempos pasados, de aquella Mérida de antaño, cuando era mas pueblerina que hoy, cuando las muchachas que paseaban por la calle Santa Eulalia , miraban con ojos picaros unas, y con ojos tristes otras aquellos estudiantes y a los uniformados oficiales y soldados, que las invitaban a tomar un refresco en Casa Benito, o asistir a una función de cine el cine teatro Maria Luisa.

Me invitaban a café y entre sorbo y sorbo recordábamos los felices tiempos y los amargos, que la fuerza del destino nos deparó.

Mercedes fue sacada del burdel por un buen hombre, que le hizo la hija, pero las presiones familiares y otras le obligaron a abandonarla cuando aun no había nacido la niña, deambuló de acá para allá, buscando el sustento para ella y comprarle la ropita a la que iba a traer al mundo, trabajaba de criada como en sus buenos tiempos, ya no en Mérida como de joven, ahora lo hacia en Almendralejo, porque en Badajoz, en cuanto se enteraban de que había ejercido la prostitución la despedían,

No se como supo que María era una reclusa en la cárcel de mujeres valenciana, y le escribió una carta.

La repuesta que recibió de Maria era desalentadora, también ella se encontraba embarazada, sin saber como. Le decía que había sido violada por uno de los carceleros, cosa muy de extrañar porque en aquella penitenciaria, aparte de la guardia que como sabemos era encargada la Guardia Civil, no entraban hombres. No existían funcionarios eran funcionarias.

. Nadie supo como fue, ella si, pero no quiso revelar ningún nombre , era demasiado buena y no quería destrozr ninguna familia, o ella era la violadora y consentidora y no quiso mas líos de aquel tipo.

La hija de Mercedes nació en una casa de recogida de Almendralejo, y le pusieron de nombre Soledad, porque según ella nació muy sola y además le gusta el nombre.

En Cuanto a Maria su hijo nació en la cárcel, en el botiquín, fue asistida por una comadrona llamada de ex profeso para asistir al parto. Aquella buena mujer que en todo momento se mostró caritativa llevaba el nombre de Agustina, y en su honor pusieron al niño su nombre, o sea Agustín.

No permaneció muchos mas años María en la cárcel, revisaron su expediente y ya había cumplido parte de la condena, el juez no la considero ni muy grave ni ella mujer peligrosa ya que cometió el homicidio en defensa de su honor. También con motivos de la subida al trono del Rey, Juan Carlos I se benefició de un indulto y salió a la calle con un hijo y algunas pesetillas ahorradas de los que le correspondía por algunos trabajos y las sobras que le pertenecían. Total que al encontrarse sola en la inmensa ciudad de Valencia, sin tener adonde dirigirse, se dirigió a la estación y sacó un billete de tren para Almendralejo. En esa ciudad vivía su amiga de infortunio. Mantuvieron alguna correspondencia, y le anuncio que algún día iría a vivir con ella.

Al llegar a la estación de la capital de Tierra de Barros, la esperaba Mercedes con su niña, y las dos se fundieron en un fuerte abrazo bañándose las caras con las lágrimas que se desprendían de sus ojos,

Aquella noche durmieron juntas en la pensión que se hospedaba Mercedes, desde que llego a Almendralejo.

A la mañana siguiente, salieron en busca de trabajo. Recorrieron toda la ciudad, y por fin lo encontraron.

Una buena mujer, le dijo que en un cortijo de la sierra de H, las podía emplear para la limpieza y todos los menesteres del cortijo

Y allí se fueron juntas a vivir.

Estuvieron una temporada muy felices, pero alguien descubrió sus anteriores vida, y mal metió a la mujer dueña del cortijo, que a la vez estaba casada con un gran potentado en ganado y cereales, dueño de muchas fanegas.

Por don Felipe, que así se llamaba el terrateniente, se hubiesen quedado en la casa, pero doña Rita, que era la mujer al enterarse que

una había ejercido la prostitución y otra había estado presa por homicidio, no quiso que estuviesen mas en aquel cortijo. La señora que se mostró caritativa al principio y era muy cristiana a su manera, sin tener en cuenta que eran madres de dos hijos las puso de patitas en la calle.

Ellas no protestaron, cogieron sus ropitas y sus niños y salieron, Pero cundo anduvieron unos 20 metros por el camino que conducía al pueblo, las llamo don Felipe.

-Mujeres- le dijo con voz cariñosa- Por mi os quedabais en el cortijo para siempre, pero mi mujer no quiere. Le han dicho que una ha estado en una casa de lenocinio y la otra en la cárcel, y comprenderéis que si eso se extiende por los cortijos y el pueblo, nosotros no vamos a quedar muy bien parado. A no ser que demostréis que eso es falso.

i No! No es falso- dijo Mercedes sin alterarse. Yo he sido una puta, por circunstancias de la vida y esta señaló a Maria_ ha estado en la cárcel porque un señorito como usted quiso deshonrarla.

Don Felipe no supo que responder. Solo le dijo.

-A unos doscientos metros de aquí, poseo una casa que está apta para vivir. Es lo que puedo ofreceros. No me despreciéis la oferta, lo hago con mucho amor. No os culpo de nada, pero mi mujer está muy

metida en... bueno no ve bien que estéis bajo el mismo techo que nosotros, por lo tanto nada os cobraré por habitar en la casilla, solo con que la cuidéis me conformo.

¿ Donde ir? Las desdichadas, no tenían otro cobijo. Mas por sus hijos que por ellas, y aceptaron irse a vivir juntas a la casita que don Felipe les ofreció..

Lo demás ya lo sabemos. Como se extraviaron los niños, y como los encontramos.

Yo mientras estuve en las inmediaciones las visitaba de vez en cuando. Fuimos la comidilla de algunas comadres, Hasta que de allí fui destinado a Badajoz .

Tarde algunos años en saber de ellas, Hasta que un día supe que Mercedes había fallecido, a la edad de 60 años, victima de un cáncer. Maria se juntó con un guarda rural viudo como ella, un buen hombre que la hace feliz. Agustín y Soledad, se casaron y viven en Madrid. El se alisto en el Ejercito, quiso ser guardia civil, pues su madre le inculcaba que fue la Guardia Civil quien los encontró aquella noche de frío y niebla que se perdieron. Si hubiese sido hoy tal vez hubiese ingresado, pero hace quince años aun perduraba lo de buena conducta en los familiares para ingresar en el cuerpo, y su madre aunque buena, tenia dos manchas. Una ser madre sin marido y la peor haber permanecido ocho años en la cárcel.

Hasta el día de hoy , se que ostenta el grado de brigada, y que a Maria le han dado dos nietos. Una preciosa niña llamada Mercedes y un niño de nombre Juan . Ignoro porqué Juan.



Y hasta aquí esta fantasía, que solo es una novela de ficción, pero que pudo ocurrir en la realidad en un tiempo en que dos almas buenas, por la fuerza del destino se vieron envueltas en la mas deshonrosa y triste vida que nunca pensaron tener cuando las conocí en Mérida.

F I N

LA FUERZA DEL DESTINO, novela de ficción por Juan José Hormigo Bautista

Guadiana del Caudillo, Mayo de 24 - 5 - 2012 Juan J. Hormigo Bautista

